

- **MUJERES, ENTRE TRADICIÓN Y VIOLENCIA**
Gaby Peñate
- **QUERER Y NO QUERER EN MAYA**
Pedro Uc
- **ELOXOCHITLÁN: EL “DELITO”
DE DEFENDER EL TERRITORIO**
Gloria Muñoz Ramírez y Axel Hernández

Durante el año nuevo Comca'ac en Punta Chueca con la Isla Tiburón a sus espaldas, Sonora. Foto: Francisco Mata Rosas



LOS MOTIVOS DEL AGUA

- **PARA PODER VIVIR**
Un ensayo de Ramón Vera-Herrera
- **¿ES EL FIN DE LOS DERECHOS HUMANOS?**
María Victoria Fernández Molina
- **LA IDEOLOGÍA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL**
João Camargo
- **GAZA EN LA JAULA DE HIERRO**
César Cabrera
- **LIBRE, SAÚL ROSALES, CUIDADOR DEL BOSQUE EN TLAXCALA**
Entrevista de Gloria Muñoz Ramírez
- **PINTURAS RUPESTRES EN SANTA MARÍA COAPAN, TEHUACÁN**
Martín Barrios
- **LA SOLEMNIDAD DE SANTIAGO EN HUEYTAMALCO, VERACRUZ**
Donai Rafael Aguilar Rodríguez
- **SOBRE EL DESARROLLO URBANO EN TEPOZTLÁN**
Carlos Cuéllar
- **LECCIONES DE LOS COMICIOS EN BOLIVIA**
Kajkoj Máximo Ba Tiul
- **¿LEGITIMIDAD A BASTONAZOS?**
Hermann Bellinghausen
- **TOROS HUESOS DE ÁRBOL**
Martín Tonalmeyotl
- **KWAK TETSMIKCHA / CUANDO NOS ASESINAN**
Ateri Mitawatl (náhuatl)
- **KI'I ANDAKU NDO'OT / TE DARÁ NAGUAL**
Iraís Rojas León (mixteco)
- **BARRO MOJADO**
Simón Cojito Villanueva (náhuatl)
- **MEDIADORAS DE LECTURA EN COMUNIDADES**
Mayahuel Xuany
- **BREVÍSIMOS POEMAS**
Oshy Navarro
- **CROMO**
Maya Rossana Cú Choc
- **CASAS DE ADOBE**
Elsa Torres Volante
- **COCINA MEXICANA: TRES CON TODO Y PARA LLEVAR**
Justine Monter Cid
- **UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE**
La fotografía de Adolfo Vladimír Valtierra por Malely Linares

A sí como “tierra” implica “libertad”, “agua” es “vida”. Si a más de un siglo de expresada la proclama zapatista sigue resonando en cada defensa territorial, en cada recuperación y cada lucha por la auto-determinación, los reiterados llamados civiles y científicos a proteger el agua viva no sólo pertenecen intrínsecamente a las defensas territoriales, sino que apuntan a salvar todo el planeta en esta era de cambio climático e intensificación de desastres ambientales. Ya ni las naciones prósperas están a salvo.

El planeta es azul y nosotros somos sangre y agua. Habitamos una solitaria gota en la escala sideral que gira en el vacío etéreo de la Vía Láctea. La superficie terrenal es mayormente líquida. Hasta donde sabemos, eso la hace única e inexplicable. Entre la inmensa “nada” intergaláctica, el polvo cósmico y el fuego de las estrellas se distribuyen planetas, satélites y aerolitos, la pequeña parte sólida y mineral de un Universo inorgánico e indiferente. En uno de tales “puntos” minerales florece un accidente cósmico, la cosa más rara: agua.

De ella se derivan las todavía incontables formas vegetales y animales que hemos dado en llamar “vida orgánica” y nos incluye como especie. De hecho, somos la única especie con responsabilidad sobre los ámbitos vitales del planeta.

Pareciera que la amenazada existencia humana, así como de la fauna, la variedad vegetal y fúngica y los equilibrios que las posibilitan, enfrentan un doble y paradójico peligro. Por un lado, morir de sed ante la sequía y la desertificación de grandes extensiones continentales. Por el otro, diluvios, deslaves y el aumento del nivel de los mares que amenaza las costas del mundo. Lluvias inéditas desgajan cerros, arrasan ciudades y ahogan cultivos mientras las olas y mareas avanzan.

Aquí la paradoja: lo que más abunda y podría anegarnos fatalmente es también lo que menos tenemos. Si no ahogados, morimos de sed pero rodeados de grandes aguas. La sola imagen resulta tan apocalíptica como los pronósticos de la ciencia y las cotidianas noticias climáticas. Combustibles fósiles, monstruosos montos de desperdicio industrial, contaminación química de aire, mar y tierra, junto con las guerras y su inmensa cuota ambiental y el extrac-



Torrente. Calpulápan, Sierra Juárez, Oaxaca. Foto: Ojarasca

tivismo en todas sus formas crean unas condiciones alarmantes.

En el colmo de la codicia y la deshumanización de las élites dominantes, los millonarios y los poderes fácticos vislumbran un mundo fragmentado, en su mayoría inhabitable pero con “islas” o “colonias” de privilegio supremacista. El “sobrevivientismo” (*survivalism*) de las élites y la extrema derecha, que Naomi Klein y Astra Taylor han llamado “fascismo del fin de los tiempos”, pretende organizar ciudades-Estado

y colonias artificiales al margen de la chusma humana, que como sea seguirá produciendo para cubrir las necesidades de los ricos. Aquellas ficciones cinematográficas que suponen huir del planeta (algo imposible) se concretan en satélites sobre la misma Tierra. Puede ser en el Caribe (veáse el proyecto *Próspera* en la isla de Roatán, Honduras; pero hasta Holbox califica potencialmente) o en zonas exclusivas y cercadas tierra adentro, en boscosas alturas continentales.

El agua siempre encuentra cauce. Una vez que rebosa y corre, nada la detiene. Señorea el planeta y no nos necesita, mientras nosotros dependemos de ella. Defenderla es proteger a la humanidad de una minoría asquerosamente rica que se alucina inmune al fin del mundo hasta el abismo en la fase terminal del desarrollo industrial y tecnológico.

La humanidad ha de imitar al agua y no perder el cauce de la vida, como lo han hecho las civilizaciones y las diversas sociedades rurales. Parece inverosímil que en su momento de mayor destreza técnica, la humanidad se encuentre al borde de chupar faros por la codiciosa tontería de sus líderes y los dueños del dinero ■

CROMO

Maya Rossana Cú Choc

La abuela bate cacao
junta el fuego
amarra ocote

bailo
la bruma se llena de colores
me elevo

una niña trenza ajos
dibuja un círculo y al centro
surgen esqueletos danzantes
invitando a bailar
un son
de pocas notas

la imagen
se inmortaliza
tras la puerta

MAYA ROSSANA CÚ CHOC (Ciudad de Guatemala, 1968). Poeta, editora, educadora popular y comunicadora alternativa. Autora de *La Rueda* (2002), *Recorrido* (2005), *Alrededor de la Casa* (2022). Forma parte de Las SinDecoro, Voces Feministas, en el registro de soprano.

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Delia Fernanda Peralta Muñoz
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benitez, Jesús Díaz
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com



Mural callejero, Xalapa, Veracruz. Foto: Ojarasca

ENTRE LA TRADICIÓN Y LA VIOLENCIA SILENCIADA, RESISTIR COMO MUJER

GABY PEÑATE

A lo largo de la historia, las mujeres hemos enfrentado desigualdades estructurales que nos han colocado en condiciones de desventaja en casi todos los ámbitos de la vida. Sin embargo, estas desigualdades se vuelven aún más profundas y crudas cuando miramos hacia las comunidades rurales u originarias de México, donde las violencias de género se entrelazan con la pobreza, la exclusión social y la conservación de tradiciones que, aunque culturales, muchas veces perpetúan la opresión.

No hablamos sólo de mujeres, hablamos de niñas. Niñas obligadas a casarse o a parir antes de cumplir los quince años, despojadas de su infancia, de su voz y de sus decisiones. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México, más de 320 mil niñas entre 12 y 17 años están unidas o casadas, muchas veces con hombres considerablemente mayores. En estados como Chiapas, Guerrero y Oaxaca, el matrimonio infantil sigue siendo una práctica común, disfrazada de costumbre, de necesidad o de "solución" a la pobreza.

En estas comunidades, la normalización de relaciones desiguales, un hombre de 30 años con una niña de 13, por ejemplo, se convierte en parte del paisaje cotidiano. Se celebran uniones entre adolescentes, incluso entre niños, como si se tratara de una fiesta más, sin considerar que esos niños están siendo obligados a vivir vidas adultas, a asumir responsabilidades que no eligieron y a renunciar a sus sueños.

Pero la violencia no termina ahí. Estas niñas y mujeres son socializadas para aceptar la subordinación: a servir a los hombres, a permanecer calladas, a resistir en silencio. Desde pequeñas se les enseña a ser "buenas mujeres": a sopor los golpes, los insultos, los abusos. A tener todos los hi-

jos "que Dios mande", sin que nadie les hable del derecho a decidir sobre sus propios cuerpos. En muchas regiones, acceder a servicios de salud sexual y reproductiva sigue siendo un privilegio. El Consejo Nacional de Población (Conapo) reporta que una de cada cinco adolescentes en México ha estado embarazada, y el 75% de estos embarazos no fueron planeados.

Además, a muchas se les niega la educación con el argumento de que, de todos modos, se van a casar. Según el INEGI, el 49% de las mujeres indígenas mayores de 15 años no ha concluido la educación básica. No porque no quieran estudiar, sino porque sus familias y sus comunidades las destinan a un papel tradicional: ser esposas, madres, cuidadoras. ¿Y qué ocurre cuando una de ellas se atreve a soñar diferente?

No se trata de negar la importancia de las tradiciones ni de desconocer el valor de las culturas originarias. Todo pueblo tiene derecho a preservar su identidad. Pero también es necesario y urgente reconocer que dentro de muchas de esas prácticas se esconden violencias normalizadas que, al no ser cuestionadas, siguen cobrando vidas, cuerpos y futuros. No podemos seguir justificando el sufrimiento femenino con el pretexto de "así se ha hecho siempre".

Ser mujer en estas comunidades implica cargar con una doble o triple marginación: por género, por condición étnica y por pobreza. Aunque el patriarcado adopta expresiones específicas en los pueblos originarios, esto no puede ser justificación para normalizarlo bajo el argumento de preservar la identidad cultural. Reconocer las violencias desde adentro, cuestionarlas y transformarlas es no sólo posible, sino urgente.

Porque no somos sólo cuerpos útiles para parir, ni manos destinadas a limpiar, ni bocas que deben callar. Somos fuerza,

inteligencia, creatividad, pensamiento. Y también somos memoria viva de todas las que resistieron antes que nosotras, las que sobrevivieron sin tener a nadie que alzara la voz por ellas. Las que fueron silenciadas, anuladas, desaparecidas por desafiar lo que les fue impuesto.

A quienes logramos salir, quienes tuvimos una oportunidad distinta, nos toca honrar esa historia de lucha, no desde la culpa, sino desde la responsabilidad colectiva de transformar lo que parece inamovible. Nos toca denunciar, visibilizar, incomodar. Nos toca tender puentes para que otras puedan cruzar. Nos toca defender que una niña pueda ser libre, estudiar, jugar, amar sin miedo y sin culpa. Nos toca abrir caminos para que las que vienen puedan ser quienes quieran ser, no quienes fueron obligadas a ser.

No se trata de salvar a nadie desde una visión paternalista o colonial. Se trata de exigir que los derechos humanos se cumplan para todas, en todos los rincones, que el Estado deje de ser omiso, que las políticas públicas escuchen y atiendan las voces de las mujeres indígenas y campesinas. Que la justicia no llegue sólo a las ciudades y que el feminismo, en su diversidad, abrace las luchas comunitarias sin imponer, sin hablar por otras, sino con ellas.

Porque resistir no debe ser el destino inevitable de las mujeres. Debe ser sólo un capítulo más en la historia de quienes buscan vivir con dignidad y mientras una sola niña sea forzada a casarse, a parir, a callar, ninguna de nosotras podrá estar verdaderamente libre.

La lucha no es sólo por nosotras, es por todas, por las que fueron, por las que son y por las que vendrán ■

"Ella, recia mujer, hecha y protegida con el lenguaje chol. Temblorosa cae pesada al banco, en sus labios reseca una frase: Voy a crecer más que el dolor"
Juana Karen Peñate



Círculo infantil, Montaña de Guerrero. Foto: Angeles Torrejón

PARA PODER VIVIR

RAMÓN VERA-HERRERA

Toda minoría reinante necesita adormecer y, si es posible, matar el sentido del tiempo de aquellos a los que explota, proponiendo un presente continuo. Éste es el secreto autoritario de todo método de aprisionamiento.

John Berger: *G, a novel*

En varios momentos puntuales de nuestra historia reciente como país, las comunidades originarias o afrodescendientes, sus organizaciones y grupos amplios que por su devenir se reconocen como pueblos, comenzaron a cobrar visibilidad en sus acciones reivindicativas o de resistencia abierta.

Al filo del siglo XXI, estas acciones se multiplicaban y diversificaban. Y la caravana del color de la tierra reunió, desde tantísimos rincones del país, las voces, los reclamos con propuesta y consenso —entre éstos a los derechos que siempre les negaron.

Tal momento fue fulgurante pero no por los resultados exhibidos por los medios. Los supuestos triunfos podrían verse como incompletos o fallidos.

A la distancia de los años la clase política de esa coyuntura resultó obtusa para entender el torrente que les increpaba desde por lo menos 500 años y 28 regiones del país, o con bastante claridad tuvo miedo de lo que ocurriría —de hacerle caso a las demandas de reconocimiento de derechos que con tal contundencia surgían en los lugares que fueron tocados en el recorrido de la caravana.

La historia está muy contada y nuestra ingenuidad de entonces nos hizo pensar que se podrían reconocer derechos plenos para los pueblos, de un modo en que lo resultante fuera algo compartido, algo pactado entre gobierno y las comunidades y organizaciones de esos pueblos. Habría sido elegante e innovador proponer seriamente un co-gobierno, por lo menos para algunos asuntos cruciales. Eso habría inu-

gurado una nueva relación del gobierno con los pueblos.

A juzgar por el reciente desfile de bastones de mando, la puesta en escena que la clase política comenzó a ensayar desde principios del siglo XXI al desfigurar la posible reforma constitucional sobre derechos y cultura indígena, sigue siendo el guion que les es muy importante montar en sus escenarios, aunque éstos estén cada vez más entreverados, y sus protagonistas estén, más que desnudos, descubiertos.

Aunque los pueblos llevan siglos si no es que milenios en su brega cotidiana, el momento dio para hacer conciencia plena de las labores de largo plazo encaminadas a la revitalización propia. Para los pueblos originarios, su verdadero logro fue haber recuperado el turno a la palabra. Nadie se los concedió. Lo tomaron, y comenzaron una puesta en común de las condiciones precisas que pesan sobre sus regiones, entendiendo quiénes son los operadores, quién mantiene los controles, dónde y cómo funcionan los acaparadores, cuáles son las zonas afectadas, las tierras erosionadas, los bosques talados; cuáles son las empresas que complicitan en este despojo que no cesa, cuáles son sus métodos de invasión, de acaparamiento, de expulsión, de sumisión de las comunidades.

Y por supuesto la imposición de leyes y reglamentos, el cúmulo de políticas públicas que contribuyen a un aprisionamiento que le es vital a los grupos de poder para mantener su dominio.

En Chiapas, con serios problemas agrarios, racismo, imposición de autoridades e impunidad caciquil, incendios, ajusticiamientos y venganzas, la historia condujo al levantamiento indígena de 1994, de inmensa base popular, con innegables repercusiones mundiales para el futuro de la humanidad, no sólo de México. La historia reiterada es que quienes se rebelaron tuvieron y mantienen la honestidad y la sensibilidad como para poner por delante el escuchar la palabra de la sociedad civil que no quería una guerra y la pararon para intentar alternativas de consenso. Y siguen en eso,

pasado el primer quiebre del sistema priísta y en pleno régimen morenista.

Gracias a su visibilidad y a construir espacios para decir su palabra y cotejarla, las comunidades, no sólo de Chiapas sino de muchas regiones del país, han insistido en no recurrir a la violencia —si bien la paradoja es que parece poco probable que lo hubieran logrado sin el levantamiento armado del EZLN.

Pero los pueblos originarios y afrodescendientes, y muchos núcleos campesinos están empeñados en no recurrir a la violencia, en no caer en la provocación. Entraña mucho más valor emprender el camino de la resistencia conscientes de lo que implica refrenar la violencia y sostenerse en el camino de la paz no respondiendo a las innumerables provocaciones. Como ha dicho Hermann Bellinghausen: “aquí la valentía ha logrado mantener una paz, frágil y unilateral, pero muy digna por parte de las comunidades que desde Chiapas, para el mundo, resisten. Y no sólo es Chiapas”.

Hoy, todo ese periodo de reflexión comunitaria, esa observación propia, recuperar la historia de las condiciones materiales y sociales a las que se enfrentan, esas labores de organización a partir de las condiciones que los aprisionan, hacen que los pueblos tengan una versión más diáfana de lo que es el gobierno, de lo que es el Estado mexicano, y lo que son los llamados “poderes fácticos”, locales o regionales. Su tarea es abrir la opacidad establecida por las convenciones normatizadas y normalizadas por las figuras de un Estado-Nación con entidades y municipios como bloques de poder/cajas negras que no nos dejan entender lo que verdaderamente está en juego, la trama de corrupciones, sojuzgamientos, engaños y mano de hierro que da forma al país realmente existente desde el nivel más microlocal hasta las esferas de las cámaras legislativas, las secretarías del ejecutivo y el sistema judicial con todo y su flamante suprema corte.

Conferirle importancia a la globalidad incitó a los pueblos indios a indagar en el significado de lo local. En estos

treinta últimos años la importancia de eso local se globalizó, y se desnudaron los vínculos y vericuetos de la desigualdad social: la enormidad de procesos que los mantienen paradójicamente marginados de las decisiones y los beneficios, pero cercados por decisiones tomadas en otro tiempo y otro lugar, por extraños que les imponen infinidad de políticas macroeconómicas, programas, proyectos, servicios, asignaciones presupuestales, invasión a sus territorios, su expulsión a las ciudades, su reconversión a obreros, comerciantes o subempleados.

Con su cauda interminable de seducción, crimen, violencia y destrucción consciente de las relaciones de los pueblos con su entorno, es decir con sus parajes; con sus lugares preferidos donde recolectan o cazan y pescan; mediante una destrucción que deshabilita los vínculos de vida de los pueblos con sus cultivos, con sus semillas, con sus saberes y entre las familias que pertenecen a comunidades o pueblos en la convivencia inmemorial, los poderes fácticos han socavado el horizonte real de posibilidades. El exilio ha sido una respuesta de las comunidades para volver a estar presentes ejerciendo su vida desde fuera de la misma, siempre y cuando hayan logrado establecer vínculos entre la migración y sus comunidades de origen.

Este horizonte que los pueblos van entendiendo muestra una enorme deslegitimación del gobierno. La gente socializa y reflexiona como nunca antes en la historia del país. Si algo ha logrado el movimiento zapatista y el Congreso Nacional Indígena (con sus ramificaciones en la Red en Defensa del Maíz, la Salud en Manos del Pueblo, el interminable grupo de colectivos de derechos humanos, de madres buscadoras y todos los diferentes proyectos de soberanía alimentaria, agroecología, la partería tradicional, custodia de semillas nativas, mercados locales, proyectos de comunicación alternativa y los procesos de recuperación de la historia y las relaciones comunitarias), es que hoy exista la convicción de proponerse a sí mismos la autonomía. La libre determinación. No estar sujetos a las consideraciones del poder cuando la devastación, el menosprecio, la violencia y el asesinato siguen siendo las monedas de cambio.

Un recorrido histórico-regional indica que las zonas del país donde existen fricciones, donde con frecuencia los conflictos estallan, sean violentos o meramente de protesta o resistencia cotidiana, son las mismas en donde a lo largo de cinco siglos se resistió, se argumentó jurídicamente en favor de derechos o hubo rebeliones y levantamientos: el Istmo de Tehuantepec, la Península Maya, la Sierra Huichola, Chiapas, Guerrero, las Sierra Norte y Sur de Veracruz, todo Oaxaca, Jalisco, Zacatecas y Durango, Sonora, Chihuahua, Michoacán y Morelos, por citar unos cuantos.

Lo inédito es que desde tantas regiones exista un amplio tejido de redes informales que no sólo significan un “proceso de acumulación de fuerza”, sino algo más allá, un cambio cualitativo que está transformando, invisible aún, los más recónditos rincones. Todos los problemas acumulados, y toda

la experiencia que sigue su tejido en cada región, se tornaron inevitablemente un espectro nacional, polimorfo y acaso fragmentario, pero que con el corazón en la mano sigue tocando a la puerta.

La convicción de los pueblos no ha cambiado, por más que se les divida con procesos de certificación de sus parcelas comunales o ejidales. Por más que la cauda de políticas públicas busquen la privatización de sus semillas, les impongan programas como *Sembrando Vida*, les abran la selva para introducir las vías del tren maya y sobre todo entrometan la administración y la gestión militar en las zonas que son territorio maya peninsular.

Por más que los quieran corromper con los programas de servicios ambientales y de la “reducción de las emisiones de la deforestación y la devastación” (REDD) que implican pagarle a las comunidades por cuidar su bosque, algo que a lo largo de los años se ha convertido en una fuente de fragmentación y claudicación para muchas comunidades en el mundo que buscaron cuidar su bosque y terminaron vendiendo su territorio cuando la estafa oculta cobró sus cuotas.

Por fortuna hemos transitado del tiempo en que los pueblos y comunidades eran objeto de atención y divulgación, de donde se hablaba del “problema indígena”, a una situación donde los pueblos saben que tienen que estar en el entendimiento, la concientización, la recuperación histórica, la reconstitución de los vínculos fundamentales de la comunidad, y ejerciendo su autonomía de visión y de pensamiento, además de la autonomía en su gobierno y su impartición de justicia.

Recorriendo las regiones hoy, nos regresan las historias de los enclaves. Ahí hay algunas antiguas señales del paso por el mundo de tantas comunidades en cuya experiencia acumulada todavía se reconocen ellas mismas, y muchas otras del país.

Al llegar la invasión se desataron procesos de resistencia —de la revuelta al levantamiento, rebelión o insurrección, gradaciones todas de un continuo difícil de definir— que en la época colonial tuvieron manifestaciones particulares dependiendo de las regiones en que estos procesos ocurrieron.

Pueden rastrearse sus motivaciones a los momentos particulares en que las diferentes regiones sufrieron el embate de la conquista y de las previsiones y políticas instauradas al consolidarse el sistema colonial en lo que hoy es México.

La independencia puede verse como un primer clímax de todo lo acumulado en los tres siglos anteriores, en particular por las condicionantes que definían la vida en la segunda mitad del siglo XVIII.

Friedrich Katz ha apuntado que “los conflictos que se produjeron en el campo durante la Colonia se pueden dividir en tres tipos”.

Por un lado están las rebeliones locales con las cuales las comunidades intentaban revertir, “corregir los agravios específicos de la administración colonial, más que proponerse derrocar el sistema colonial *del todo*”. Éstas ocurrieron en las

regiones centrales y el sur, mientras que en la frontera norte ocurrieron movimientos protagonizados por pueblos no conquistados “que se resistían a los intentos de colonización española”. Hubo además “levantamientos a gran escala, contra el sistema colonial en su conjunto, de grupos que habían aceptado superficialmente las normas españolas y la religión cristiana, y que buscaban restaurar algunos elementos de lo que ellos consideraban que había sido el orden social, económico y religioso prehispánico. Éstos solían producirse principalmente en la periferia sur del país”.¹

A la luz de los siglos y repensando el presente, muchos de los movimientos no fueron tan locales como aparecen; la vasta región norte y sureste en la que los pueblos resistieron la expansión de los españoles fue creciendo y modificándose conforme los conquistadores tomaban puntos de avanzada.

De igual modo, pese a que las motivaciones o lógicas de esas rebeliones hayan sido en principio locales, confrontaban, a fin de cuentas, el proceso de globalidad en germen que fue la invasión del mundo por los europeos. Una vez instaurado tal régimen globalizante, muchos estallidos locales, vistos en el más largo plazo, fueron manifestaciones de una lógica más amplia que si bien no siempre logró acuerparse en un movimiento masivo, sí configuró trazos que fueron alterando con los años y los siglos el profundo sentido de resistencia que hoy es parte de la memoria de estos pueblos —y de su urgencia de autonomía.

Es decir, queremos insistir que tal anhelo de autonomía no es una moda que se haya colado en estas épocas de globalidad, sino una urgencia que se ha ido convirtiendo en claridad conforme los pueblos van entendiendo con más detalle la complejidad del acoso, el despojo y la devastación de la que han sido objetos durante siglos.

Pero a la vez, también hay que decir que cuando la Colonia entronizó y afianzó la invasión, los conquistadores gobernaron y medraron en México, principalmente, “aprovechando en su beneficio un sistema de exacción de tributos que heredaron de los gobernantes prehispánicos. Los señores nativos continuaron recaudando tributos en especie y trabajo periódico de los campesinos dependientes, transfiriendo ahora a los conquistadores españoles la mayor parte de lo que obtenían. El derecho que obtenían los españoles de recaudar esos tributos recibió el nombre de encomienda, nombre español de una duradera forma mexicana de dominio”, lo que por supuesto les permitió “prosperar y gobernar con una mínima alteración de la estructura social existente”, como bien afirma John Tutino.²

Si a esto le añadimos la compactación de tierras que les fueron arrancadas a las comunidades, concentrándolas en núcleos que no correspondían con su idea de vivir territorialmente en vastas extensiones, puede verse la parte de la pinza de la dominación que se desató con la reestructuración de las políticas públicas que “liberaron” las tierras ocupadas por pueblos indios en vastas extensiones, garantizaron el asentamiento del aparato colonial y el desmantelamiento de cualquier sentido territorial que hubiera existido previo a la Colonia, aunque no su memoria, dice también Tutino.

En estos cuatro párrafos entonces se compacta la historia en curso de un México cuyos pueblos siguen entendiendo la autonomía como la urgencia de sacarse de encima a cualquiera que nos quiera imponer decisiones o visiones que no corresponden con las nuestras propias. En esa autonomía se implica también la recuperación territorial que es el corazón de la vida comunitaria que también está rota, deshabilitada, por la intervención y la imposición que hay que erradicar para poder vivir ■

NOTAS:

1. Friedrich Katz: “Las rebeliones rurales en el México precortesiano y colonial”, en el libro *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. Ediciones Era, México 1990, p. 77.

2. John Tutino: “Cambio social agrario y rebelión campesina en el México decimonónico: el caso de Chalco”, en el libro compilado por Friedrich Katz: *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX, op. cit.*, pp. 96-97.

Las Bóvedas, Guerrero. Foto: Ángeles Torrejón



TOROS HUESOS DE ÁRBOL

MARTÍN TONALMEYOTL

A Gabriel Mucho Alonso, el hombre que amó nuestras tradiciones

Mis oídos aún tienen presente los choques pesados de las cabezas de los toros, los cuernos duros y huecos que se oían al golpearse y los gritos de niños apostando sus canicas, trompos de palo y nueces para el toro ganador. Recuerdo al Kapots, El Osko, El Meko y mi Toro Pinto, todos ellos grandes peleadores y alguna vez los toros más fuertes de la zona. Recuerdo las orejas cortadas y ensangrentadas, los ojos casi salidos, golpeados y grandes, los cuellos rayados o agujerados por las puntas de los cuernos, las frentes sin pelos por tantos golpes y mucho yugo durante el tiempo de la siembra. Todos los que conocí tenían nombre y el cuello grueso y duro con un tronco de árbol. Todos entendían las instrucciones en náhuatl porque así los nombrábamos y así les hablábamos sin que recibiéramos respuesta jamás. Quizá el lenguaje de toro más cercano al humano era lamernos los brazos, la cabeza o las orejas. Sus lenguas son rasposas y su saliva pegajosa pero su afectividad hacia nosotros, los boyeros, era totalmente sincera. Los lugares para medir sus fuerzas eran: Ipanuitsio, “el lugar de las espinas”, o Xokopixkan, “el lugar de guayabos reservado para cuidar animales”. En estos lugares hubo tantas peleas de toros y ahora sólo luce un pedazo de carretera pavimentada y carcomida, no existe ya la sombra del pino grande y espeso, ni el guamúchil dulce que dividía la carretera de Tlanikpatla y Tenanko. El lugar de guayabos luce solitario y triste como si los gritos y ecos de los niños nunca pasaran por ahí.

Olvidar una tradición es cerrarle la puerta a un mundo que te vio nacer y abonó tus raíces para luego negarlo, despreciarlo y arrancarlo de uno mismo. Esto sucede cuando no entendemos el porqué la gente se organiza para realizar una fiesta, un ritual, una ofrenda, un tipo de vestido muy particular que nos definen como seres de un pueblo con características particulares. Esto ha venido sucediendo en muchos pueblos, la gente por ignorancia, por una religión o simplemente por no entender la vida propia de una población pierde sus tradiciones y las transforma en otra cosa donde la identidad no tiene cabida y los rituales propios son tomados como actos bárbaros o del demonio.

La enseñanza siempre tiende a crecer, y cuando los padres enseñamos algo a nuestros hijos, ellos lo aprenden y lo reproducen con las siguientes generaciones. Nuestras tradiciones son como un árbol verde que nos dota de viento, agua, sombra, frutos y flores. Si a nuestros hijos les enseñamos a cuidar el árbol, a regarlo, darle tierra sana y demás, el niño aprenderá y reproducirá estos quehaceres; si al hijo le enseñamos sólo a cortar árboles y partir leña, eso mismo aprenderá y terminará destruyendo todo un bosque donde no sólo habitan los

árboles sino también las hormigas, los pájaros, las nubes, los hongos, las lagartijas... y una larga lista de animales pequeños y grandes. Me duele decir esto, pero en el pueblo, muchas de las tradiciones han desaparecido, las han prohibido o las han dejado de reproducir por no entenderlas.

Nuestras tradiciones son los espacios primarios donde se guardan los saberes comunitarios heredados por los abuelos. Si enterramos una de ella, el pueblo, lejos de enriquecerse culturalmente, empobrece y se suma a un pueblo más como tantos que existen para copiar y reproducir una tradición que no es propia sino sólo imitada. Esto se puede mirar y observar en las grandes ciudades, en donde las tradiciones están moribundas y son un rompecabezas de todo. Cuando algo no practicamos lo olvidamos.

En mi caso, mis oídos y mi ser habían olvidado la música tradicional de don Tino Ramón amenizando las fiestas del Jueves de Corpus. Los cohetes rompiendo los tímpanos del viento durante el mes de junio, el sonido creado al enfrentarse los toros de verdad y los hechos con corazones de palos duros como el tepeuaxkojtle, ‘tepehuaje’, o kouajtle, ‘árbol de palo morado’, entre otros árboles de hueso duro y macizo. Estos troncos duros se les escogía por una característica principal que es el de haber crecido torcido y ahí donde se dobla, se usa como la cabeza de un toro, se le colocan cuernos de verdad, se le pintan los ojos, su boca y su columna vertebral del mismo palo, se le cubre con petate. La cola por lo general se le hace de hilo rafia. Cada toro llega a pesar entre 15 a 20

kilos. Recuperar las tradiciones es como regresar a esa vida de niño donde uno es parte de los rituales sin preguntarse del porqué, sino sólo ser parte de ella y caminar con ellas porque no importa el porqué se hace, sólo importa el significado y la fe que uno pone dentro de ellas.

Don Gabriel Muchacho, hombre de respeto y tradición, fiestero de corazón, entendió todo aquello heredado por sus ancestros primarios, padres, abuelo y tíos, pero también por aquellos otros ancestros del pueblo, grandes hombres de la comunidad quienes hicieron estas fiestas sin pensar si se perdía o no en lo económico. Las fiestas son para compartir la alegría.

Don Gabriel, quien por desgracia fue golpeado por la violencia del crimen organizado en el 2024, siempre estuvo al pendiente para que esto siguiera sucediendo, para que los toros de palo o el Tamponatsin, ‘teponastle’, siguieran vivos. Cuando fui autoridad en el 2023, fui a verlo y platicamos sobre nuestras tradiciones y él estuvo más que dispuesto a revivir la fiesta del Jueves de Corpus. Así le hicimos y él tomó el papel de Medino (sinónimo de mayordomo para esta fiesta), y en conjunto, la comisaría municipal y él revivimos esta costumbre tan apreciada por la comunidad, además de que don Pedro Ramón y sus hijos aportaron otros toros para hacer grande la fiesta. Ese jueves 8 de junio en la casa de don Gabriel dimos de comer mole y tamales para todos los invitados, recorrimos la comunidad con banda y con los toros adornados con flores de cempaxúchitl, papel crepé y banderas de papel de china, y al llegar al zó-

calo de la comunidad, nosotros como principales con nuestras esposas tomamos los toros y abrimos la fiesta para la pelea de esta tradición. La respuesta de la gente mayor como de los jóvenes y niños fue muy grande, en minutos se llenó el lugar para admirar esta fiesta que estaba a punto de morir. Nos dimos cuenta de que era de las más apreciadas porque es única en la región y sin tintes religiosos. Bandas, mezcales, quema de toros pirotécnicos, baile y más completaron esta tradición que da apertura, el inicio de la siembra del maíz. Esta fiesta da fruto a otra más que también estaba desapareciendo y se llama Kijkisa Mayantle, ‘cuando sale la pordiosera o el hambre’, y Kijkisa Tekuane, ‘cuando sale el jaguar’. La primera es una viejita (sinónimo de pordiosera, hambre o pobreza) que se viste con harapos viejos, un sombrero y con una escoba en las manos, pasa barriendo la pobreza casa por casa y recoge elotes y calabazas. Esto sucede el 28 de septiembre y el 29 pasa de nuevo un hombre vestido de jaguar que recoge los mismos productos. Ya hablaré de estas y otras danzas en un siguiente artículo, pero esto significa que si tú como autoridad siembras en Jueves de Corpus, tienes derecho a cosechar, si no lo haces, no puedes recoger los frutos porque no hubo tiempo de siembra. Afortunadamente después del 2023, las últimas autoridades de Atzacoyaloya han realizado esta fiesta relacionada con la petición de lluvia, el tiempo de la siembra y el tiempo de la cosecha, todo el ciclo de vida del maíz ■



Toro de madera. Atzacoyaloya, Guerrero. Foto: Martín Tonalmeyotl



Mujeres de Eloxotitlán de Flores Magón, Oaxaca, exigen la liberación de sus compañeros y alto a la criminalización de la comunidad. Fotos: Axel Hernández

EL “DELITO” DE DEFENDER EL TERRITORIO EN ELOXOTITLÁN

ADEMÁS DE LAS 56 PERSONAS CON ÓRDENES DE APREHENSIÓN, HAY 14 MAZATECOS EN EL EXILIO, TAMBIÉN CON ÓRDENES DE APREHENSIÓN, DESDE HACE 10 AÑOS

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ y AXEL HERNÁNDEZ

Boca del Río, Veracruz

Levan más de una década recorriendo juzgados y tribunales, haciendo plantones lo mismo frente al Consejo de la Judicatura en la Ciudad de México, que frente al juzgado de Huautla de Jiménez, Oaxaca; o, como en estos días, frente al juzgado de Boca del Río, Veracruz. Se han especializado en procesos jurídicos y, sobre todo, han hecho un doctorado en resistencia. Se trata de las Mujeres Mazatecas por la Libertad de Eloxotitlán de Flores Magón, la comunidad que vio nacer a Ricardo Flores Magón, el anarquista más notable de México.

Desde 2014 parte de esta comunidad de la sierra mazateca enfrenta “el poder del grupo caciquil” encabezado por Manuel Zepeda y su hija, la diputada Elisa Zepeda, a quienes las mazatecas responsabilizan de enriquecerse a costa de la extracción del material pétreo del río de la comunidad. La defensa de su autonomía y de su río, denuncian, ha costado la criminalización masiva de su pueblo. En estos momentos pesan 200 órdenes de aprehensión en contra de 56 miembros de la comunidad. No hay localidad en el territorio mexicano más criminalizada por la defensa de su territorio que la cuna de Flores Magón.

Desde Boca del Río, a donde llegaron por segunda ocasión para plantarse frente al juzgado, Argelia Betanzos, abogada y defensora comunitaria, es clara: “No estamos pidiendo que nos escuchen, porque ya nos han escuchado, sino que nos resuelvan, que no sigan mandando de un juzgado a otro los asuntos y que no sigan anteponiendo cuestiones o pretextos de tipo administrativo para evadir hacer la justicia”. En Boca del Río hay más de 17 amparos que esperan resolución. Y por eso el plantón. Nada han ganado ellas sin movilización, y han crecido en el tejido de alianzas nacionales e internacionales con las que han entrelazado su causa.

El resumen de esta lucha, explica la integrante de Mazatecas por la Libertad, “es que estamos ante una criminaliza-

ción de Estado que está aliado con grupos caciquiles para destruir la organización comunitaria, para desplazar del territorio a las y los habitantes con tal de saquear la piedra y la arena de nuestro río Xanganda, que atraviesa todo el pueblo de poniente a oriente y es uno de los brazos del río gigante Petlapa, que divide los estados de Puebla y Oaxaca”.

Betanzos explica que la comunidad está sufriendo severos daños medioambientales y sociales derivados de la extracción pétreo que lleva 13 años. “Se ha identificado que son las empresas del cacique las que proveen material directamente a los gobernadores en turno de Oaxaca de un río de donde se roban el material, ni siquiera lo compran para revenderlo, se lo roban literalmente”.

Además de las 56 personas con órdenes de aprehensión, hay 14 mazatecos en el exilio, también con órdenes de aprehensión, desde hace 10 años. “Todas estas personas perseguidas son las que tienen interpuestos los amparos en

“Y TODAVÍA 5 DE ELLOS ESTÁN SUJETOS A PROCESO PORQUE SALIERON POR EXCESO DE PRISIÓN PREVENTIVA Y TIENEN QUE IR A FIRMAR HASTA QUE SE CIERREN SUS JUICIOS, MISMOS QUE SE NIEGAN A CERRAR EN OAXACA PORQUE NO SE ATREVEN A DAR LIBERTADES Y NO TIENEN CON QUÉ CONDENAR”

los juzgados de Boca del Río. Encarcelados hubo 21 compañeros, incluida una mujer. Los últimos, afortunadamente, salieron apenas el año pasado”. Pero la persecución no termina “y todavía 5 de ellos están sujetos a proceso porque salieron por exceso de prisión preventiva y tienen que ir a firmar hasta que se cierren sus juicios, mismos que se niegan a cerrar en Oaxaca porque no se atreven a dar libertades y no tienen con qué condenar”.

Argelia lanza un mensaje al nuevo presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), Hugo Aguilar, mixteco de Oaxaca: “Usted ya no puede seguir con los ojos vendados, no puede seguir con los oídos sordos. Usted ya no puede evadirse de dar justicia a la comunidad de Eloxotitlán de Flores Magón”.

No esperan que una movilización por sí misma resuelva la justicia. Apelan al derecho y a la demostración de la fabricación de los delitos y la dilación sistemática del proceso. El desgaste de andar de un juzgado a otro, de plantón en plantón, dice Sara Betanzos, parece una fórmula vieja, pero “es el mismo Estado viejo con una práctica que sigue siendo la misma. Entonces tener un plantón fuera de los juzgados federales o de alguna instancia de poder que es grande, pues sí es incómodo, primero para ellos, para los funcionarios. No es que nos guste hacer plantones, sino que hemos visto que sólo de esa manera se visibiliza la urgente necesidad de arrancar las libertades”.

En el pliego petitorio que le fue entregado al juez quinto de distrito de Veracruz, Mario de la Medina Soto, le exigen al poder judicial local que sea un solo juzgado el que resuelva los procesos penales 02/2015, 55/2014, 04/2015 y 16/2016; y que, en un plazo que no supere el mes de septiembre, se resuelvan los juicios de amparo presentados.

Con el mismo orden con el que llegaron y realizaron actividades artísticas, entregaron el pliego petitorio y emprendieron el regreso a la sierra mazateca, con la advertencia: “Vamos a regresar en caso de que no nos notifiquen la respuesta”. Se trata, lo saben, de un momento decisivo ■

LA SOLEMNIDAD DE SANTIAGO

EN HUEYTAMALCO, VERACRUZ

DONAI RAFAEL AGUILAR RODRÍGUEZ

El pueblo de Hueytamalco es un lugar lleno de sus propias y maravillosas expresiones culturales. A éstas se les es posible apreciar a lo largo del año, pero existe una celebración muy especial para el pueblo: la solemnidad del Apóstol Santiago o Santiago Apóstol.

Las fiestas a Santiago Apóstol se preparan con meses de anticipación. Los mayordomos en Hueytamalco son los habitantes de las comunidades cercanas a la cabecera municipal, esta última también llega a ser encargada de la fiesta patronal, pero a cada una le toca hacer la fiesta durante dos años. Cada mayordomía crea un “comité organizador” que se encarga de reunir fondos para la fiesta patronal. Gracias a estos recursos se cubren gastos como las comidas de los días principales, la contratación de los encargados del levantamiento del castillo pirotécnico y la búsqueda de las danzas que bailarían el día veinticinco.

Desde principios de julio, comienza a sentirse en el aire el ambiente festivo. Conviene aclarar que los términos “fiesta patronal” y “feria” son diferentes en el pueblo: los eventos religiosos (como la entrada de la cera o las procesiones) pertenecen a la fiesta patronal, mientras que los eventos artísticos y deportivos a la feria. La mayordomía se encarga de la parte religiosa, y la presentación de artistas o actividades recreativas al ayuntamiento, apartadas de la iglesia. Posiblemente lo hagan para evitar críticas entre la iglesia y el Estado, cada uno ocupándose de su parte.

Como hemos mencionado, desde principios del mes de julio comienza a notarse el ambiente festivo, pero es a partir del día quince que se intensifica. Desde esa fecha y hasta culminar el día veinticinco (el día principal para el pueblo), se realizan diversas actividades religiosas en honor a dicho santo. Cada día desde el amanecer hasta el anochecer se anuncia y celebra a Santiago; en la madrugada, el sonido del tam-

bor de la danza de los Santiagos se escucha por las calles del pueblo, anunciando que la fiesta se acerca y que se alisten las personas para ella; se realizan peregrinaciones al mediodía de fieles provenientes de las capillas pertenecientes a la parroquia; también se celebran misas de primeras comuniones de los niños que han realizado el catecismo, la celebración la hacen junto a los peregrinos que llegan a la iglesia.

Por las tardes, en eso de las seis de la tarde, la imagen de Santiago —también conocida como señor Santiago— parte en procesión desde la mayordomía hasta la iglesia, en donde se le realiza una misa a las siete. Dicho acto ocurre todos los días del novenario hasta el 23, cuando es llevado nuevamente con los mayordomos. Al final de cada misa es llevado en procesión con las danzas del pueblo por las principales calles del centro, en donde en la casa que llegue se le hacen rezos y a los acompañantes se les da café, pan o alguna comida.

La víspera de Santiago Apóstol se realiza la llamada “entrada de la cera”, en donde los mayordomos, como manera de ofrenda al santo patrón, en procesión llevan ceras decoradas ya sea con listones, flores o imágenes del santo hacia la parroquia. En dicha procesión van acompañados de la feligresía, de música de banda y de las danzas tradicionales, como las danzas de santiagos y de moros y cristianos. Dichas ceras representan la fe, la devoción y el cumplimiento del compromiso de los mayordomos con el santo patrón. Cuando llegan a la parroquia, el sacerdote bendice con el agua las ceras y la imagen de Santiago, se realiza la misa en honor a las ceras, una vez acaba la misa, los feligreses regresan con Santiago y las ceras a la mayordomía en donde se les dará el famoso “xole” junto con bolillo o cacal de maíz y piloncillo, y a veces se quema un torito o un castillo pirotécnico para celebrar las vísperas.

El día principal, 25 de julio, es la celebración más importante de Hueytamalco (o tal vez una de las más importantes junto con la semana santa o navidad), la fiesta del pueblo.

Se inicia exactamente a la medianoche, en la mayordomía, cuando se cantan las mañanitas al Apóstol Santiago, en las que participan ya sea mariachis o un grupo musical local; al llegar las cinco o seis de la madrugada se vuelven a hacer otras mañanitas, pero en la parroquia, después de las mañanitas se hace una misa conocida como “de alba”, dedicada a todos los “hijos” ausentes del pueblo. Durante toda la mañana se hace el recibimiento de todas las danzas que fueron invitadas por los mayordomos, incluidas las originarias del pueblo, se les da de almorzar y ellas danzan frente al santo. Cuando se acerca el mediodía se inicia la procesión hacia el centro en donde parte de la población espera su llegada. Al llegar la mayordomía a la iglesia, es recibida por varios cuetes, anunciando la misa solemne, la cual es presidida por el Obispo de la Diócesis de Papantla (jurisdicción eclesiástica a la que pertenece Hueytamalco); mientras la celebración eucarística se realiza dentro de la iglesia, afuera se presentan los rituales de las danzas invitadas, llamando la atención la danza de moros y cristianos.

Cuando la misa acaba se vuelve en procesión al lugar de la mayordomía en donde se dará de comer a los feligreses y a las danzas que acompañaron al santo. Después de la comida y baile, se vuelve a realizar, al atardecer, otra última procesión a la iglesia, se despiden a las danzas de afuera y se realiza una misa de acción de gracias por la fiesta patronal. El día finaliza con la quema del torito y del castillo pirotécnico, dando finalizada la fiesta patronal.

Ésta fue la crónica sobre la fiesta patronal en honor a Santiago Apóstol en el municipio de Hueytamalco, pueblo ubicado en la Sierra Norte de Puebla, zona llena de una gran riqueza cultural inigualable. En Hueytamalco, como en los demás lugares de la zona, la fiesta patronal representa la máxima expresión de la cultura, de sus raíces culturales basadas en los pueblos originarios, nahuas y totonacos, que a pesar del tiempo y de la globalización se mantienen firmes hasta nuestros días ■

Cielos de Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla





Pinturas rupestres en Santa María Coapan, Puebla. Foto: Martín Barrios

LAS PINTURAS RUPESTRES DE SANTA MARÍA COAPAN, TEHUACÁN: **UNA HISTORIA DE RACISMO, ECOCIDIO Y EXTRACTIVISMO**

MARTÍN BARRIOS

Santa María Coapan, “En el Caño de las Serpientes”, es un pueblo originario náhuatl del estado de Puebla, ubicado a cinco kilómetros de distancia del centro de Tehuacán, Ciudad de Indios, y dentro de dicha encomienda municipal.

Las mujeres nahuas de esta comunidad alimentan diariamente con sus productos derivados del maíz como tortillas, atole, tlacoyos, memelas, enchiladas y diversos tacos a la clase obrera de las maquiladoras, la burocracia y la población urbana mestiza e indígena en cada mercado y esquina de Tehuacán, Zapotitlán Salinas, Tepanco de López y otros lugares de la región.

Santa María Coapan es un mercado de fin de semana de barbacoa y tiene su comida propia tradicional como el “Chilacatomalli” de los sábados, el “Tenzomolli” o “Mole de Chivo” para “Día de Muertos”, los “Etltepayan” o “Frijoles Martajados”, los chiles “Tlapapachalli”, el “Pan conejo”, el “Colexo” de borrego y col, y el “Huehuechomolli” o “Mole de Guajolote” para los casamientos, en donde la celebración se acompaña con el baile del “Xochicanela” o “La Flor de la Canela”, entre otros guisos, alimentos y costumbres.

Los hombres se dedican al campo, la albañilería o al pastoreo de chivos, entre otras actividades, como el trabajar en las canteras que producen grava o en empresas mineras como Nutek —que produce alimento de exportación para animales— y antes en Caltesa y Calusa —empresas ya desaparecidas que producían cal—, y otros en las granjas del emporio avícola y porcícola del clan Romero.

La población también se ha dedicado a trabajar en las maquiladoras de la confección textil y del calzado infantil, y en ocasiones han transitado en la insurgencia obrera como en la lucha sucedida en Maquilas Eslava del Grupo Navarra en años pasados.

Ante la crisis y las necesidades económicas, varias personas han migrado a California y a Nueva York para trabajar en la construcción, entre otras actividades, y al ser una comunidad muy religiosa, el padre Adolfo Torres, cuando estuvo de párroco en la comunidad, llegó a viajar a Gringolandia para llevar a cabo misas y encuentros con la población migrante.

La fiestas y actos más importantes de la comunidad, además de la religiosa, son la “Batalla de los Reyes Magos” que se celebra el seis de enero y en su octava, que es un ritual

producto de la evangelización y el sincretismo, en el cual el “Rey Herodes” y sus soldados, los “Huehues” o “Cuaxotzime” o “Los cabezas de olla” pelean públicamente con los encabalgados nahuas Gaspar, Melchor y Baltazar, dentro de un significativo y memorable “coloquio”. Hay una nueva “tradicción” que se creó hace dos décadas más o menos, llamada “La Carrera de la Tortilla”, en donde niñas, jóvenes, adultas y ancianas corren con su canasto de tortillas en la espalda y su atuendo tradicional para reivindicar el trabajo de las taqueras y tortilleras de la comunidad.

El problema dentro, al lado y de manera paralela a este pueblo originario náhuatl en este paisaje descrito arriba es el racismo de los mestizos urbanos y de todos los ayuntamientos de la “Ciudad de Indios”: ¡vaya incongruente realidad!

Las “tortilleras” o “taqueras” de Santa María Coapan, al igual que las “canasteras”, que son mujeres indígenas de Altepexi, Ajalpan o Chapulco, entre otros pueblos originarios que venden quelites, flor de calabaza, tempezcuisques, palmitos, cacayas, tepexilotos y otros productos de la Mixteca, el Valle y Sierra Negra o las “yerberas” nahuas de San Antonio Cañada que venden medicina tradicional, han sido sistemáticamente agredidas y desalojadas de la vía pública por todos los ayuntamientos de todos los partidos políticos, con el argumento racista de que “dan mal aspecto”, “ensucian” y “afean” la Ciudad (de Indios).

El caso más relevante del racismo institucional contra Santa María Coapan es el hecho de que el ayuntamiento municipal convirtió a dicha comunidad nahua en el “relleno sanitario municipal” de Tehuacán desde 1993 hasta la actualidad.

Este ecocidio, enmarcado dentro del racismo ambiental, prendió la alarma hace seis años en el pueblo, quien ante los daños ambientales y a la salud decidió por “acción directa” cerrar ese basurero ubicado dentro de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlan (RBTC) el 7 de octubre de 2021 y mediante la movilización y la lucha legal logró que la Profepa resolviera la clausura total y definitiva de ese tóxico basurero en junio de 2023.

El ayuntamiento anterior, del Partido Verde (PVEM), nunca cumplió con las medidas correctivas para llevar a cabo la remediación y el saneamiento ambiental del territorio de Santa María Coapan, que alberga alrededor de 3 millones 700 mil toneladas de todo tipo de basura: residuos sólidos urbanos (RSU), residuos de manejo especial (RME) y los más

tóxicos, los residuos peligrosos de generación industrial —toneladas de cancerígenos lodos azules de las lavanderías de mezclilla de las maquiladoras de ropa (RP)— y los residuos biológico-infecciosos de hospitales y clínicas (RPBI).

El actual ayuntamiento morenista tampoco quiere cumplir con las medidas correctivas impuestas por Profepa ni con las sentencias de amparo ganadas por el Comité de Bienes del Pueblo y Vigilancia de Santa María Coapan, que es la representación comunal del pueblo dentro de su sistema normativo interno, ya que han estado mintiendo y minimizando los daños ambientales a la flora y fauna, la toxicidad cancerígena de los lixiviados y evadiendo los daños a la salud causados por los residuos peligrosos depositados por tres décadas en este criminal basurero, que es el segundo en tamaño y toxicidad del estado de Puebla, después del basurero “Chiltepeque” en la colonial capital.

La cereza en el pastel del racismo municipal es la actual intención del ayuntamiento de Tehuacán de apropiarse del legado cultural más importante de Santa María Coapan, que son las pinturas rupestres ubicadas en la Barranca “La Tinaja” —en donde, por cierto, navegan los tóxicos lixiviados del relleno sanitario contaminando el agua de San Gabriel Chilac, San Marcos Necoxtla y Altepexi— con la complicidad del INAH.

Los cazadores-recolectores del paleolítico del Valle de Tehuacán dejaron miles de años antes de la domesticación de la mazorca divina (el teocintle) imágenes de su vida, cosmogonía e interpretación del mundo en varias cuevas de Santa María Coapan. Una cueva llamada Mapajtli en náhuatl o “La Cueva de las Manitas” alberga manos de infantes, adultos y gente grande, plasmadas en positivos y negativos. Estas pinturas son iguales a la otra “Cueva de las Manitas” ubicadas en Cuicatlán, en el mismo Valle de Tehuacán, pero dentro de Oaxaca. Una tercera “Cueva de las Manitas”, cerca del relleno sanitario, fue destruida por causas desconocidas, tal vez por dinamita o causas geológicas. Otras cuevas contienen petroglifos de cazadores recolectores, astros, máscaras, rostros, animales y figuras abstractas, entre otros símbolos y mensajes de los prehistóricos nómadas de la región.

El mensaje racista es evidente y claro por parte del ayuntamiento de Tehuacán: no cumplo con la remediación ambiental, pero extraigo, despojo y me apropio de tu sitio arqueológico para alimentar mi ego institucional en nombre del turismo ■



Cargadores en la niebla, Sierra Negra. Foto: Angeles Torrejón

¿ES EL FIN DE LOS DERECHOS HUMANOS?

ANTE EL NUEVO MEDIEVO GLOBAL, RETORNO A LO ESENCIAL

MARÍA VICTORIA FERNÁNDEZ MOLINA

Cuentan que las grandes construcciones humanas se sostienen mientras mantienen vivo el mito que les da origen. Cuando ese mito se agota, se desploma no por el golpe externo, sino porque sus cimientos se han carcomido por dentro. Así ocurrió con Roma, y así parece suceder con lo que llamamos Comunidad Internacional: la empresa histórico-política y económica que, tras la Segunda Guerra Mundial, se erigió como garante universal de la paz y de los derechos humanos.

El sistema internacional de protección de derechos humanos nació a mediados del siglo XX como una reacción frente a las aberraciones de las guerras mundiales. El derecho humanitario, la Declaración Universal de Derechos Humanos, los tribunales internacionales y la idea de la jurisdicción universal fueron la promesa de que la barbarie no volvería a repetirse. Durante un tiempo creímos en aquel “nuevo orden mundial” que, con sus defectos, parecía limitar la soberanía del más fuerte. Era la esperanza de quienes trataban de reconstruir las ruinas dejadas tras las guerras e incluso las dictaduras subsecuentes. La promesa de que el sacrificio no había sido en vano inundó de fuerza, esperanza y argumentos a jóvenes que creían que un futuro mejor era posible.

Pero un 11 de septiembre las Torres Gemelas se desplomaron y, con ellas, empezó a desgajarse la arquitectura de ese orden. Estados Unidos inauguró la era de la “guerra contra el terror” que convirtió las excepciones en regla. Es decir: la protección de la dignidad humana dejó de importar cuando intereses económicos y políticos estaban en juego. Desde entonces hemos visto cómo cada principio que creímos inviolable se ha quebrantado, hasta llegar a la cúspide de la crueldad y del desprecio por la dignidad humana: un genocidio transmitido en directo, ante la impotencia de Naciones Unidas. La promesa del multilateralismo se revela como un cascarón vacío, incapaz de detener la violencia de los grupos de poder.

Los nombres cambian, pero la lista de crímenes se repite: genocidio, crímenes de lesa humanidad, desplazamientos forzados, racismo, discursos de odio. Aquello que debía evitarse se normaliza otra vez. Como explicara Bauman, la sociedad líquida deshizo los vínculos comunitarios que antes servían como guardianes de la dignidad humana y de la tierra. La globalización nos volvió individuos flotantes en un escaparate infinito, incapaces de reconocernos como pueblo.

En esa intemperie emergen de nuevo las sombras de un “nuevo medievo”: la no-ética, la no-estética, la ausencia radical de la conciencia del otro y de la madre tierra. Una sociedad gaseosa, incapaz de ejercer el poder en defensa del gran legado de derechos y garantías que heredamos de quienes lucharon antes que nosotros; presente que no llegará a las generaciones futuras.

¿Y por qué “nuevo medievo”? Quizá porque vivimos un tiempo de obscurantismo donde la autoridad sin límites se impone sobre la razón y la violencia se vuelve espectáculo: el morbo de la crueldad hecha estética y la deshumanización de cuerpos y almas. Como en los tiempos en que Maquiavelo advertía que el poder se ejerce sin escrúpulos, hoy se enarbola con cinismo la no-ética y la no-estética, celebrando lo que degrada, como si la barbarie fuera signo de prestigio.

Frente a esa descomposición, conviene volver la mirada hacia lo que permanece: la comunidad. Allí donde los Estados se muestran incapaces de garantizar la paz o la justicia, los pueblos conservan la memoria de los lazos que sostienen la vida. La comunidad no es un ideal abstracto: es la red de cuidados cotidianos, el intercambio de alimentos, el cuidado mutuo en la adversidad, el círculo donde la palabra aún tiene valor y donde la tierra sigue siendo madre y no mercancía.

Leonardo Boff nos recuerda que el cuidado es categoría ética y política: cuidar es responsabilizarse del otro, del suelo, del agua y de uno mismo. Sin cuidado no hay futuro posible. En medio de la devastación global, las comunidades campesinas, indígenas y barriales muestran que es posible otra lógica: no la del poder que somete, sino la de la reciprocidad que sostiene. La fiesta compartida, la milpa sembrada en común, la asamblea donde se decide por consenso: he ahí la semilla de un renacimiento que no vendrá de arriba, sino desde abajo.

Las instituciones construidas tras 1945 pretendían contener los excesos de la soberanía estatal, pero hoy es el propio Estado, corroído por los partidos y las élites, quien alimenta la violencia. Allí donde los gobiernos se corrompen, la comunidad resiste. Allí donde la guerra arrasa, la solidaridad reconstruye. Allí donde la globalización fragmenta, los pueblos tejen de nuevo la trama de lo común.

El derrumbe del mito de la *Comunidad Internacional* no tiene por qué significar la ruina de todos. Podría, si lo decidimos, abrir paso a otro horizonte. Como escribió Achille Mbembe, el poder moderno ha sido necropolítico pues se permite decidir quién merece vivir y quién debe morir. Frente a esa maquinaria de muerte, la comunidad propone otra política: la de la vida compartida.

Quizá aún no estemos preparados para transformar el sistema que nos devora, pero la historia demuestra que las semillas brotan incluso en las ruinas. Roma cayó, pero la cultura, la gastronomía, el lenguaje y los pueblos campesinos mantuvieron encendida la chispa de la esperanza. Hoy también nos toca custodiar esas brasas: en la defensa del territorio, en la organización comunitaria y en la crianza mutua que desafía al mercado.

El “nuevo medievo” no será necesariamente una condena si somos capaces de asumirlo como tránsito. La caída del sistema actual puede abrir espacio a un renacimiento desde las raíces: comunidad, participación, solidaridad y cuidado. En ese retorno a lo esencial podría estar la verdadera garantía de los derechos humanos, ya no como retórica de los poderosos y las instituciones internacionales, sino como práctica viva de los pueblos.

La historia enseña que los imperios se derrumban cuando olvidan aquello que les dio origen. El derecho humanitario nació de la masacre de la Primera Guerra Mundial; el sistema universal de derechos humanos, del horror de la Segunda. Hoy, cuando los vencedores de ayer se transforman en verdugos y las instituciones se muestran impotentes, la pregunta es si seremos capaces de recordar y de actuar antes de que sea demasiado tarde. Porque olvidar, como se ha dicho tantas veces, es condenarse a repetir. Y quizá, esta vez no tengamos otra oportunidad ■

LA IDEOLOGÍA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

JOÃO CAMARGO

Hace más de ochenta años que se desarrollan modelos de informatización y automatización. Un cierto sentido del ridículo ha hecho que la mayoría de las personas implicadas en estas investigaciones hayan evitado llamarlo "Inteligencia Artificial", o IA. En consonancia con el espíritu de nuestro tiempo, los nuevos tecnolords Musk, Thiel, Zuckerberg y Bezos han invertido cientos de millones en las redes sociales, el mundo académico y la prensa para promover el bombo de la "Inteligencia Artificial" y normalizar esta expresión. Pero su proyecto ideológico no es innovador.

La IA son principalmente máquinas de síntesis de textos (y en menor medida, máquinas de análisis y clasificación de imágenes y patrones para coches "autónomos" y *deepfakes*). Estas máquinas son incapaces de producir nueva información, no "piensan" sobre lo que están escribiendo, utilizando sólo la probabilidad de lo que se escribirá a continuación, de acuerdo con las bases de datos con las que han sido programadas. Por lo tanto, no hay una conciencia inminente o una nueva entidad que quiere destruirnos como el *Terminator* de James Cameron. Lo que tenemos es propaganda, cuyo principal objetivo es acelerar despidos, alimentar especulación financiera y desviar inversiones y recursos para una nueva huida hacia delante de las élites económicas y políticas.

La principal ilusión de la IA para el gran público ni siquiera son las probabilidades que construyen textos y listas generalmente coherentes, sino la fase de mejora de las respuestas, una nueva capa de pintura que produce un lenguaje casi humano. Lo llaman "Inteligencia Artificial", pero su verdadero nombre es Modelo de Lenguaje a Gran Escala. Los modelos más famosos son ChatGPT, Claude, Gemini, DeepSeek y MechaHitler (Grok).

Teniendo en cuenta el desastroso estado de la información en Internet hoy en día, los modelos lingüísticos ya están sufriendo una especie de enfermedad de las vacas locas. Al igual que las vacas de los años 90 enfermaron cuando se las alimentó con harina de huesos y carne de otras vacas, los modelos lingüísticos también están degenerando cuando se programan a partir de los datos de Internet, donde ya hay tantos datos producidos por otros modelos lingüísticos, sobre todo ChatGPT, que los errores pueden engrosar hasta lo incomprensible. Al igual que la enfermedad de las vacas locas contaminó a los humanos, la IA nos está contaminando definitivamente.

Las promesas que nos hacen los tecnolords y políticos que siguen el furor de la IA son, en general, falsas, tanto las buenas como las malas. Los modelos lingüísticos no van a acabar con la humanidad ni a sustituir las tareas esenciales de las sociedades y acabar con el trabajo inútil. En realidad, están

creando trabajo precario, mal pagado y oculto, entre otras cosas, por parte de personas que tienen que comprobar que las respuestas dadas por los modelos están en un lenguaje educado y no son el MechaHitler de Elon Musk haciendo llamadas a genocidios judíos y violaciones masivas. Esto no significa en absoluto que no haya ya millones de personas despedidas por el furor de que ChatGPT u otro modelo lingüístico las sustituya. Muchas son recontratadas por menos sueldo poco después.

Los modelos lingüísticos actuales no producen conocimientos más allá de lo que ya contienen las bases de datos que los programaron. Hemos visto a negacionistas del clima afirmar que los modelos lingüísticos resolverán la crisis climática, pero esto es redundante. Los modelos basados en textos científicos y en décadas de negociaciones sobre el clima saben cómo resolver la crisis climática, que es de dominio público desde hace décadas: acabando con la industria fósil a muy corto plazo. Los modelos basados en la pseudociencia y en contenidos aleatorios sacados de internet vomitarán basura como respuesta. Si lo que entra en la programación de los modelos es malo, lo que sale sólo puede ser malo. La cuestión no es que una IA sea demasiado inteligente y nos aniquile, la cuestión es que no hay inteligencia de por medio.

Sin embargo, los modelos lingüísticos empiezan a utilizarse de forma generalizada, con algoritmos desconocidos y privados, gestionando cantidades ingentes de datos. Está garantizado que habrá interpretaciones erróneas de los datos y peticiones que causarán daños irreparables (en la salud, en los datos criminales, en los sistemas energéticos, en la asignación de ayudas sociales, como ya ha ocurrido en varios países). No habrá nadie a quien culpar de las consecuencias,

ya que los multimillonarios que difunden la IA externalizan su responsabilidad en todo esto con el respaldo de las élites políticas.

La difusión de modelos lingüísticos a gran escala corresponde a un proyecto ideológico de los señores de la tecnología, que venden la idea de que los seres humanos no son más que versiones orgánicas de los ordenadores, reducidos estrictamente a lo que pueden producir. En el capitalismo, la principal promesa de la IA que cuenta es la posibilidad abstracta de hacer redundantes o innecesarios una serie de empleos. Ni siquiera se trata de eso, sino simplemente de crear la ilusión de que pueden abrir la puerta al despido de millones de personas, sin ni siquiera tener que demostrar cómo la IA las sustituiría. Es el eterno retorno al "aumento de la productividad", sustituyendo teóricamente la mano de obra por la tecnología. Para instalar este proyecto ideológico a gran escala, habría que normalizar el robo generalizado de datos y el fin de la privacidad, con sistemas de vigilancia y castigo permanente para los más pobres. Esto no tiene nada que ver con un gran avance tecnológico ni con ninguna tontería de concienciación global, la propuesta es la de siempre: hacer más ricos a los ricos a costa de quien trabaja.

La envergadura del proyecto ideológico basado en la "Inteligencia Artificial" es catastrófica: sustituir a cientos de millones de personas que trabajan en la sanidad, la educación, la justicia, la ciencia, las artes, los servicios públicos y la prensa por la vaga promesa de una automatización que permita despidos masivos. Este proyecto ideológico conllevaría también una expansión masiva de los centros de datos y de las infraestructuras de red, disparando las necesidades energéticas y materiales en plena crisis climática. A los tecnolords y a los políticos ilusos que los apoyan les importa

poco si los modelos lingüísticos de IA no consiguen sustituir la mayoría de los empleos que quieren destruir. Los médicos de los señores de la tecnología seguirán siendo personas, al igual que sus profesores, abogados y servicios de información. Para la mayor parte de la población mundial, lo que cabe esperar de un proyecto así sería más pobreza y una degradación incomparable de cualquier servicio público y privado, entregado a los automatizados construidos con bases de datos contaminadas por otros los automatizados ■

JOÃO CAMARGO es investigador en crisis climática y militante de Climáximo.

El Salto Diario (28/7/2025)

https://www.elsaltdiario.com/inteligencia-artificial/ideologia-inteligencia-artificial?fbclid=IwY2xjawMPiD5leHRuA2FibQ1xMQABHhukNYGleKlhJW7Rf-DUFEM5h6GC_kkM1Ugmq6cyEuzt0T-bo1h155ay3InDUZ_aem_320t_aKvXX-q8qBqryP3GjQ



Instalación entre los murales del callejón Clarion. San Francisco, California. Foto: Ojarasca

QUERER Y NO QUERER EN MAYA

ACERCA DEL *IN WÓOLTMECH* AL *K ÓOLTMUBA*

PEDRO UC

La expresión maya *in wóoltmech* se traduce comúnmente al castellano como “te quiero”, sin embargo, no es exactamente lo que quiere decir. El “in” es un adjetivo posesivo en primera persona del singular, va seguido de la palabra *Wóoltmech* como comúnmente se dice en las conversaciones de las comunidades mayas, aunque quizá lo correcto sea *wóoltmajech*, de todas maneras no se altera el significado. La semiconsonante “W” tiene una función únicamente estética en algunos términos que empiezan con vocal cuando están en primera y segunda persona del singular, por ejemplo, cuando decimos *in wíits’in*, “mi hermano menor”, toda vez que hermano menor es *iits’in*, pero cuando la expresión está en primera o segunda persona del singular, entonces se le suma una “w” por razones fonéticas.

Entonces la palabra en cuestión se quedaría como *óoltmech* con contracción o *óoltmajech* sin contracción, el mayahablante puede distinguir con facilidad que este término está compuesto de tres partes que son *óol*, *tmaj* y *ech*. *Óol* se puede traducir como ánimo, conciencia, retoño, emoción, energía, vida etcétera, es un término muy rico en significados; *tmaj* es una marca de transitivo y *ech* es un pronombre de la segunda persona del singular. Si traducimos literalmente estas dos palabras podrían quedar como “mío (ánimo, conciencia, retoño, emoción, energía, vida) tú”, pero la traducción común que se hace es “te quiero”.

Si queremos hacer una mejor traducción o interpretación, podríamos decir “te he hecho mi *óol*”, con todo lo que significa el término *óol*, es decir “te he hecho mi ánimo, mi conciencia, mi retoño, mi emoción, mi energía y mi vida”. Esto es lo que se dicen dos personas mayas que se prometen amor, la expresión “te quiero” parece que queda muy rebasada por esta expresión maya, ya que uno de los significados de *óol* es conciencia, decirle a alguien eres mi conciencia o mi retoño suena extraordinario, aunque en maya es mucho más fuerte como cuando decimos *ts’ook in suut tin wóol*, ya volví a ser conciencia o a ser consciente, o a la conciencia.

In wóoltmech, “te he hecho mi *óol*”, rompe con el sentido de propiedad y egoísmo de la expresión “te quiero”, se trata de que “A” = “B” y viceversa, significa “eres mi conciencia”, pero no se trata de una sola conciencia cuando los amantes se dicen *in wóoltmech*, sino de dos conciencias que se hacen uno, por eso no hay un querer para una finalidad individual donde puede adquirir un provecho personal, sino hay un ser creándose permanentemente cuyo origen es el *óol*. De aquí que no es sólo lo justo de una relación entre

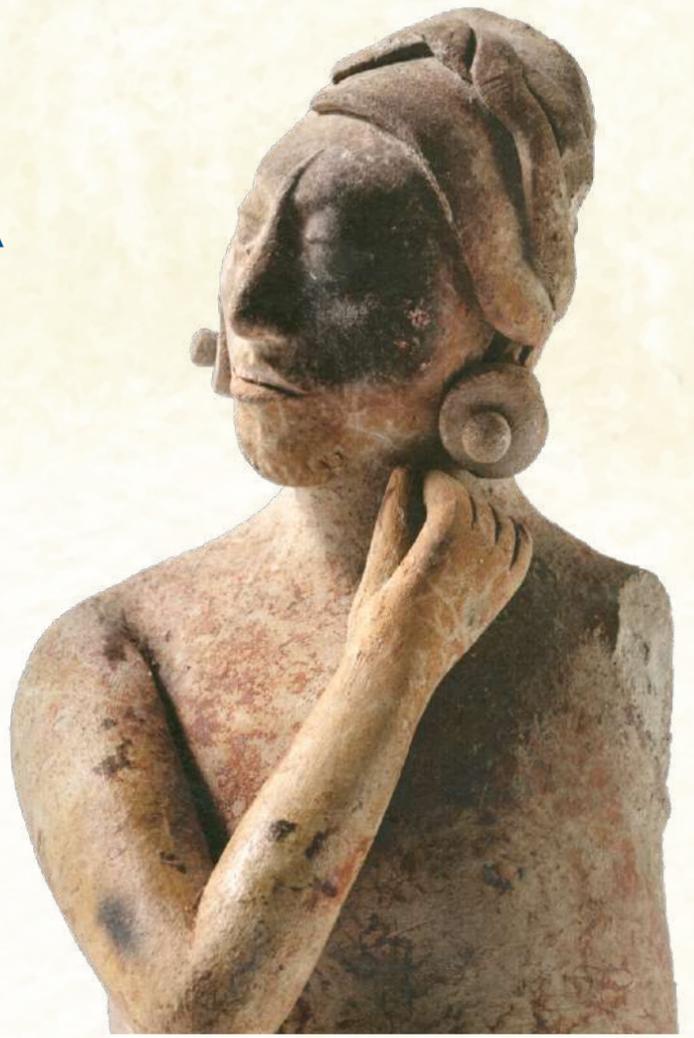
dos personas sino la recreación de un mundo espiritual y material donde hay dos cuerpos y un solo pensamiento o una conciencia y dos corazones.

Cualquiera de las traducciones que tomemos nos permite descubrir la profundidad de esta expresión maya, o quizá no la profundidad, sino la naturaleza de una visión de un mundo diferente del occidental donde el individuo o la individualización es importante en tanto en esta visión lo dual y lo comunitario se percibe hasta en la soledad acompañada, porque no se trata de una simple expresión, sino lo que trae dentro, si consideramos que las palabras son apenas los papeles del regalo, los casquillos del cartucho, la piel de la tuna o la cueva del cenote.

Tomemos la palabra retoño para abundar en el *k’iinam*, impacto de la palabra *óol*, cuando se dice *in wóoltmech* “eres mi retoño”. La imagen es de una planta que está en crecimiento y la parte más tierna, más sensible y visible, es quien toma la decisión de crecer hacia cierta dirección en busca de la sombra o de la luz del sol, es quien recibe las visitas que pueden ser mariposas, libélulas o abejas, así también al mismo tiempo es la expuesta al peligro de ser devorada por una vaca, un venado, o cualquier animal que se alimenta con retoños. Lo que debe quedar claro es que cuando la mujer le dice al hombre *in wóoltmech* y el hombre le dice también *in wóoltmech* son una sola planta que son retoño al mismo tiempo, son troncos al mismo tiempo, son raíz al mismo tiempo, son creadores al mismo tiempo, son movimiento por la condición en que ambos son uno. Así será con cada uno de los términos con los que se puede traducir el término *óol*. *In wóoltmech*.

El término *óol* es una voz poderosa, es un origen sin ser origen, es un sonido fundante, un ejemplo para ilustrar esta afirmación, es el sustantivo *nook’ol* o *xnook’ol*, en este caso la “x” no funciona como marca de género, es parte del nombre del ser en cuestión, este término se traduce al castellano como gusano, pero no nos dice mucho con esta traducción, pero en lengua maya, al hacer un análisis de esta voz encontramos dos vocablos como *nook’*, vestido o tela, y *óol* que es el polisémico *óol*. Una traducción literal sería vestido o ropaje de vida, o vestido de retoño, tal vez atuendo de vida. Lo anterior se desprende de una lógica que considera la transición del gusano que va a ser en un futuro cercano una mariposa, el gusano es sólo un ropaje, una tela que cubre una vida con alas, por eso es tela que cubre un *óol*, es decir, una vida, un retoño, una conciencia.

Entonces cuando nos decimos *in wóoltmech* quizá la intención sea “te hago una oruga con lo que vamos a ser mariposa”; cuando esta voz es de ida y vuelta, frente a frente, de hombre a mujer y viceversa, este *óol* se convierte en *wóol* de *wóolis*, que significa plenitud, círculo, cabalidad, entero, cero, el lugar donde se principia y se completa como el número veinte en donde



Figurillas maya de la isla de Jaina, Campeche
Fotos: Gliserio Castañeda/INAH



el cero nunca se usa al principio sino sólo para cerrar la cuenta de una veintena porque es plenitud, es el *wóolis*, el redondo, el principio y el fin. Eso es lo que significa ser pareja, o es lo que los mayas enamorados entienden cuando se dicen entre sí y para sí el *in wóoltmech*.

¿Qué sucede cuando es al revés o lo contrario? Cuando le dicen al varón *ma’ tin wóoltikech* o en la versión con contracción *ma’ tin wóoltkech*; el sentido profundo es fuerte, no es el clásico “no quiero contigo”, es más bien una negación profunda, le están haciendo saber que ella no está dispuesta a convertirse en artista o en creadora para formar un *wóolis* donde sea habitación de un solo ser, es decir, hacer de él mezclada con ella una oruga para que tengan alas y volar en un solo cuerpo en busca de la vida en los jardines de la selva. La mujer o el hombre maya que se compromete a hacer el *óoltikech* se convierte en artista y en creadora, no es fácil, no es sencillo, no es rápido, no es simple hacer el *óoltikech*, se necesitan manos artistas, corazón de “dios”, ánimo para generar una vida para el gozo a pesar de volar entre los riesgos para poner color al mundo, música al silencio, sensibilidad al espíritu, fragancia a las flores.

¿Por qué viene la negación? Sucede principalmente por dos motivos. Quien está al frente, hombre o mujer, es en primer lugar un *bok’ óol*. Este término se puede traducir como simple, sin gracia, corriente, entre otros. En realidad se le está señalando como aquel que es incapaz de crear un *óol*, no es un artista, no es un creador, toda vez que el término *bok’* significa evitar la solidez, literalmente es batir. También se usa este término cuando se bate el huevo para hacer una tarta de huevo, es necesario batirlo, descomponerlo, quitarle identidad, dejarlo sin ser, sin forma, sin sentido, entonces un *bok’ óol* es alguien sin brillo, sin gracia, sin carisma, sin manos creadoras, sin corazón de “dios”, pero aquí el término no se reduce a un sustantivo sino más bien se convierte en verbo. Un *bok’ óol* no es sólo un él, sino es el que hace, el que tiene por oficio estropear, es aquel que tiene por naturaleza descomponer lo que tiene identidad, es la anticreación, el antiartista, el “antidios”. En segundo lugar, está el *Jma’ óol*, que comúnmente se traduce como desanimado, enfermizo, sin carácter o manipulable; éste es aquel sin existencia real o legítima, es una concha vacía de caracol, está sin *óol*. La primera parte del término, *Jma’*, significa negación. La “J” es marca de género, en este caso se habla

de un sexo masculino, el *ma'* es no, así que traducimos así, "él no" (tiene) *óol*. Quien no tiene *óol* no tiene vida, no tiene retoño, no tiene conciencia, ¿entonces cómo podría hacer un *óoltikech*? Está imposibilitado, entonces no se le puede considerar para un proceso artístico, creativo, no puede aspirar a ser "dios", a convertirse en mariposa. En cada uno de estos casos, lo que se dice es *ma' tin wóoltikech*. No puedo hacernos contigo un *wóolis*, un círculo, un completo, una conciencia, una mariposa.

Otra razón del rechazo es cuando hay un *Jma'k' óol*, sin *óol*, que se traduce como flojo, perezoso, haragán, pero es mucho más que eso. Es muy parecido al *Jma' óol*, aunque este último tiene una connotación de falta de salud, en cambio el *Jma'k' óol* es claramente un irresponsable ante la vida, es un carente de motivos o motivación porque no puede mirar la singularidad de los colores, no puede sentir una caricia de otra piel, no puede oír o distinguir una voz genuina, no puede identificar el olor de la miel, de ahí que no se merece un *in wóoltmech*, es imposible hacerlo con él, no tiene talante de creador porque carece de *óol*.

A diferencia del *Jsa'ak' óol*, lo que está en movimiento, es un *óol* no solamente sano sino en movimiento creador, es el observador o contemplador, es el creador, es el crítico, es el artista, el que hace el *meyajtsil* o *miaatsil* que es cultura, es quien crea la luz en la oscuridad, el que hace veredas, sendas y caminos para sus pies y para el rumbo comunitario. En síntesis, el que es capaz de hacer un *in wóoltmech* que es también tarea de *Yuumsil*, la creación, la transformación de la línea en círculo para el aprendizaje, para hacer el infinito en el espacio fijo y permanente, donde el *in wóoltmech* toma alas, adquiere colores, busca las flores, surca con su vuelo el viento, acaricia las nubes y va en busca de la lluvia en su geografía y en su calendario porque el yo es él, más bien es ella y él en un *wóolis*, que se convierte en *k wóolis*, nuestro círculo, o en *k wóoliso'on*, nuestro círculo que somos nosotros, como lo expresan los mayas del oriente del estado de Yucatán.

¿Para qué se hace un *in wóoltmech* que se convierte en un *k óoltmuba* (nos hacemos *óol*, tu *óol* y mi *óol* es un solo *óol*) cuando es correspondido de la misma manera o con

la misma voz?, ¿cómo se materializa el *k óol*, nuestro *óol* o el *óol* nuestro? Se hace para seguir naciendo la vida, solo el *k óol* es capaz de sostener la vida y de hacerla nueva cada vez, entonces ese *k óol* se convierte en *kool* (milpa) donde nuestra carne se renueva en cada planta de maíz como si en cada una de ellas tenemos una hija tierna que espiga para polinizar y dar sus frutos para hacer de su espacio un *k óol* o un *kool*, que es lo mismo. La milpa es la meta o la teleología del *in wóoltmech* que se convierte en *k óoltmuba* al ser secundada o fecundada y termina en un *k óol* o *kool*, cuando ya se fusionan. Es el cierre del círculo, es el principio y fin, es el nudo del cordón umbilical, es el *táabil tuuch*, es donde se completa hombre-mujer + hijos = vida = familia = comunidad maya. La milpa no es un campo de producción, no es un monocultivo de maíz, no es una fábrica o biofábrica como le llaman por un programa gubernamental de moda, al menos para el campesino maya no es nada de estas cosas. La milpa es la suma amorosa de dos *óol* que se convierte en un *k óol* y luego en un *kool*, lo que se siembra es un *k óoltmuba*. No es una simple semilla que funciona pragmáticamente, es un *k óol* que se convierte en *kool* que renueva nuestra carne, es *Yuum iik'* que le llamamos *k óol* cuando hace que nuestra carne sea un observador, cuando hace de nuestras manos un creador, cuando hace que nuestro corazón sienta un *in wóoltmech*, cuando permite que nuestro olfato encuentre la miel, cuando alegra nuestros oídos con su voz que presta el pico de las aves.

Sin embargo, no todo es un fluir permanente, el *k óol* o *kool* tiene que franquear muchas dificultades en su caminar en busca de cerrar el círculo, tiene que estar atento de las interrupciones que

está en su camino, en cada una de sus esquinas como milpa. En cada surco y en cada mojonera acecha la contradicción, esa parte de la vida que desafía nuestra firmeza, nuestra determinación, nuestra seguridad y nuestra fe. La sequía, los gusanos, las langostas, las inundaciones, los mapaches y el desarrollo occidental están al acecho para romper ese *táabil tuuch* que alimenta la vida de este nuevo ser que es *k óol* o *kool*. Todos ellos pueden propiciar el *lúbul óol* o la caída de *óol*, u *lúbul k óol* o *kool*, la caída de nuestro *óol* o de nuestro *kool* que es la milpa.

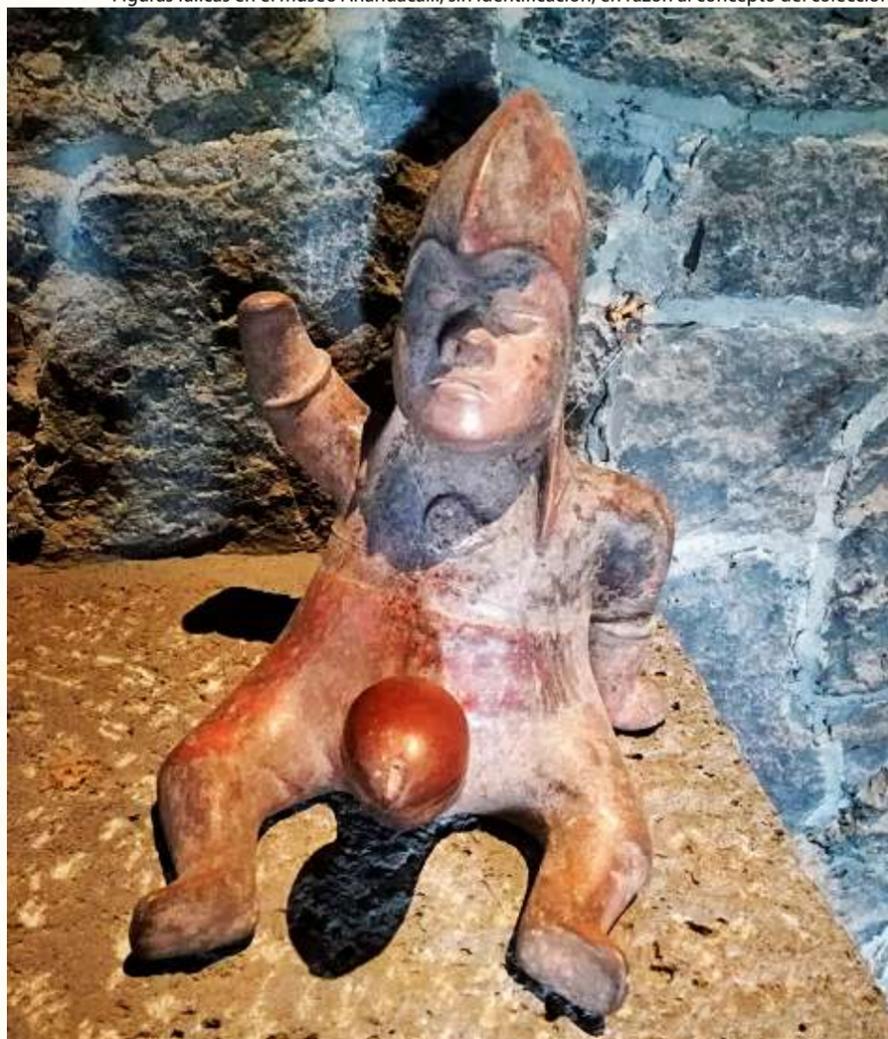
Cuando logran impactar a *k óol* o *kool*, entonces llega el *ok' óol*, el llanto, el llorar, nuestro *óol* hace *ok'*, se duele, se entristece y suelta su lágrima. Lo ideal para el *k óol* o *kool* es que siempre de principio a fin haya un *tooj óol*, un *óol* sin dobleces, sin interrupciones para que el círculo transite su camino hasta cerrar con vigor. Este *tooj óol* se logra si y sólo si el *k óoltmuba* no se fisura, no se agrieta, si no deja de ser una unidad. No hay gusano ni langosta que valga ante un *k óoltmuba* amorosamente lleno, pleno, completo, o sea *wóolis*, comunitario.

Cuando el *k óol* o *kool* es impactado y logra fisurar o agrietar el *k óoltmuba* se requiere un proceso de sanación que es un *ch'a' óol*, la lluvia es la que muchas veces sana las heridas, es la que hace el *ch'a' óol*, la recuperación, tomar de nuevo el *óol* en su naturaleza, en su vigor para que el *k óol* o *kool* llegue a florecer, a espigar y el *k óoltmuba* sean generosas mazorcas, jugosos tomates, picosos chiles, dadivosas calabazas, pródigas vainas de frijol y un *sa'ak' óol ka'anche'* (un altar lleno de generosas ofrendas) para celebrar con *Yuum iik'*, *Yuum Cháak* y *Yuum K'áax* la fiesta del *In wóoltmech* que se convierte en un *k óoltmuba* ■



Figurilla maya de la isla de Jaina, Campeche
Foto: Gliserio Castañeda/INAH

Figuras fálicas en el museo Anahuacalli, sin identificación, en razón al concepto del coleccionista Diego Rivera. Fotos: Ojarasca



MORUS NIGRA

UN ÁRBOL Y EL DESARROLLO URBANO EN TEPOZTLÁN

CARLOS CUÉLLAR

Cuando la urbanización abraza al pueblo, es duro ver cómo todo con lo que creciste desaparece poco a poco. Las vivencias se disuelven, los recuerdos se apagan y todo aquello que fue significativo en algún momento pierde sentido. Llega la hora en que parece que viviste en un espacio-tiempo que ya no existe. El lazo de recuerdos que te une al territorio se diluye en medio de una nueva dinámica de vida. Sólo quedan las memorias de los más viejos, y cuando comienzan a morir, una parte de nuestra historia se va con ellos.

Vivo en una calle del centro y poco a poco he visto extinguirse la arquitectura tradicional, que es sustituida por lugares útiles para el turismo. Las casas con sus huertos tradicionales, denominados corrales, donde jugábamos de niños hasta caer la noche, van desapareciendo y con ellos los árboles frutales, las pequeñas milpas y los animales de crianza que convivían con la flora y fauna de Tepoztlán: los tlacuaches, el pájaro clarín y hasta los cacomixtles, que por las noches parecían jugar a las canicas sobre los tejados. Huyeron al cerro o se fueron para siempre.

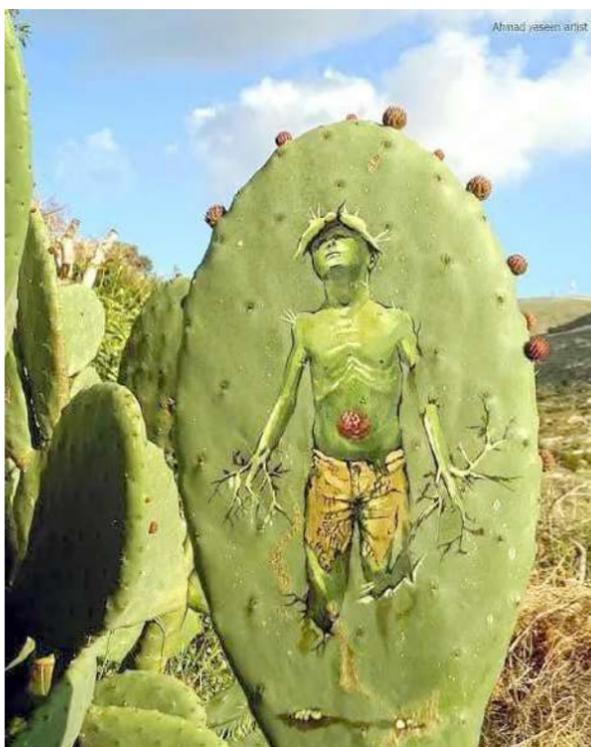
Recuerdo que de niño me gustaba subir a la montaña y tratar de identificar mi casa. Desde lo alto, sólo se veía un enorme manchón verde donde apenas asomaban las torres de las iglesias de los barrios y algunas viviendas de dos pisos. Una alfombra verde cubría el pueblo como una extensión de la vegetación del cerro. Hoy sucede lo contrario: sólo se ven casas y escasos árboles. Quedan pocos huertos familiares en medio de las bardas y construcciones de cemento.

Ante este panorama, mi mirada se ha vuelto astuta para identificar casas viejas con patios llenos de plantas y árboles frutales, casi siempre naranjos o cajenequiles. Cada que veo una pienso: “Espero que los dueños, seguramente abuelitos, no fallezcan pronto, pues esta casa podría venderse a alguna inmobiliaria o al mejor postor para convertirse luego en bar, estacionamiento u hotel”.

Ha sido tal mi interés por identificar estos lugares, retratarlos y escribir sobre ellos, que la gente a veces me busca para decirme: “Oiga, don Carlos, ¿podría tomarle fotos a la casa de mis abuelos antes de que la tumben? Es que ya la vendieron y quiero tener un recuerdo bonito de ella”.

Una tarde, recibí la llamada de una vecina alarmada. Me contó que en un predio del paraje denominado Atlallica habían llegado trabajadores, estaban construyendo una barda y desramaban un árbol muy viejo, probablemente para derribarlo. Por alguna razón, me invadió un profundo sentimiento y decidí actuar para intentar evitarlo. Le planteé a la vecina una ruta de acción: primero, acudir con la mayordomía del barrio para levantar una denuncia y al mismo tiempo investigar la importancia del lugar y divulgar el hecho para involucrar a la comunidad y evitar que lo derribaran.

El paraje Atlallica, lugar de tierra y agua, es atravesado por el río Atongo flanqueado por ahuehuetes centenarios; muy cerca, una barranquilla cruza bajo un pequeño puente. Es un sitio con historia: fue bastión revolucionario y aún conserva algunas casas y paredones antiguos, entre ellos Coyuyan, cuartel del general tepozteco Leovardo Galván. Al occidente se asoman las grandes paredes de Teopanco, ruinas de la primera iglesia de Tepoztlán y en fotografías histó-



Arte en pencas de nopal, por Ahmed Yasin, de Palestina

ricas aún se distinguen árboles antiguos que han resistido al tiempo.

Decidido a investigar, llegué al lugar. Ahí estaba el árbol. Era muy diferente a los demás. De altura media —entre cinco y siete metros—, tenía un tronco muy grueso, con corteza áspera de color café oscuro. De sus ramas, que se mecían con serenidad, colgaban bromelias y orquídeas. Era tan ancho que parecía pesar más que el puente que lo sostenía. Sus brazos de madera se extendían con firmeza y ofrecían abrigo y refugio a los animales. Entre sus hojas verdes y aserradas, en forma de corazón, se asomaban algunos pájaros que comían y cantaban muy despacio.

El árbol florecía con discreción, sin mucha ostentación. Daba un fruto ovalado, oscuro y jugoso, de sabor dulce con punta ácida. Con sus raíces sujetaba la tierra, impidiendo que

el suelo se deslizara hacia la barranquilla, actuando como una barrera contra el desgaste. Era un protector silencioso del paisaje y de quienes caminaban por ahí.

Se trataba de un moral (*Morus nigra*), también conocido como morera negra, árbol caducifolio originario de Asia. Su presencia en América estuvo íntimamente ligada a los proyectos de implantar la industria de la seda durante el periodo virreinal. En Europa, sus hojas eran el principal alimento del gusano de la seda (*Bombyx mori*), industria que los colonizadores intentaron replicar en el continente americano.

Es probable que su semilla, o el mismo árbol, hayan llegado al puerto de Acapulco transportados en las bodegas de la Nao de China. Posteriormente, los comerciantes arrieros lo habrían traído consigo en su ruta hacia la Ciudad de México, y quizá habían llegado a Tepoztlán al igual que otras mercancías de oriente y habían sido intercambiados.

Estos árboles fueron adoptados y sembrados en algunos corrales y caminos. Su sombra generosa y su fruto dulce fueron apreciados, pero la especie nunca fue abundante, quizás por no haberse adaptado del todo al clima y suelo de la región. Aquellos que lograron enraizar vivieron entre Lloras sangres, Pochotes y Cazahuates, como un símbolo de la conexión entre dos mundos. Cuando el paisaje comenzó a cambiar por la urbanización, los morales viejos —aunque pocos— comenzaron a notarse cada vez más, por su robustez y persistencia.

Nuestro moral negro que encontró su lugar en el paraje Atlallica se convirtió para mí en el símbolo de una conexión entre Oriente, Occidente y América. Su presencia se volvió no sólo visible, sino histórica.

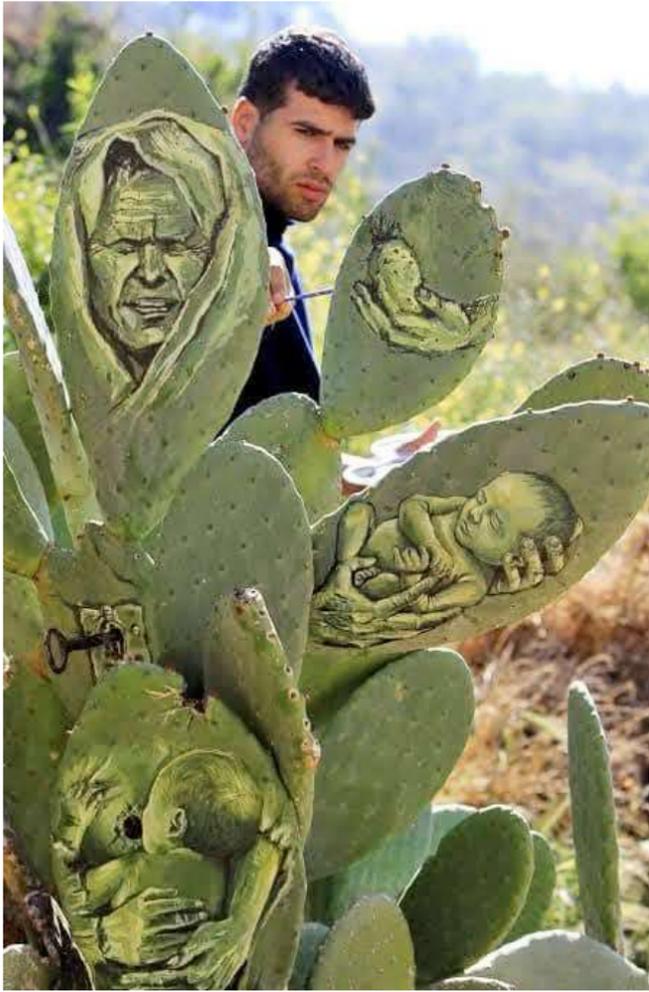
Ese día busqué a alguien que pudiera contarme sobre él, pero ningún vecino sabía nada. Cansado, me senté a comer un taco en un puesto que se encontraba dentro de una casa antigua con paredes verdosas tan altas, que me recordaban las caras enmohecidas de los cerros. Ahí conocí a doña Rocío, una persona mayor que habitaba el lugar. Platicamos y me invitó a conocer su casa. Los cuartos eran grandes y oscuros, separados entre sí pero unidos por un corredor externo. Al fondo, había un corral con árboles frutales de naranja, limón y muchos cafetales, franqueados por un tecorril antiguo.

Doña Rocío me contó que aquel árbol era muy viejo, que tenía más de cien años. Ella recordaba que de niña los abuelitos contaban que ya existía desde antes de la Revolución. Luego me habló de sus propiedades medicinales, de su corteza que se usaba como analgésico para curar el dolor de muelas y otras dolencias. Pensé entonces en cómo los nativos, diestros en la curandería con plantas, supieron agregar la flora venida de Occidente a su compleja farmacia tradicional.

Doña Rocío me platicó que hace mucho decían que en ese lugar se aparecía un encanto, una mujer que probablemente había sufrido mal de amores cuyo espíritu no hallaba consuelo. Me comentó que algunos creían que se trataba de La Llorona, que se lamentaba porque algo malo estaba por suceder en el pueblo. “Pero yo no creo que sea ella”, me dijo, “porque La Llorona grita bien fuerte y nosotros aquí nunca la hemos escuchado”.

Siguió platicándome del tema, insistía en que ahí había algo. Que el árbol tenía una relación especial con la barranca, que ya de por sí tiene su misterio. Que en una época del año se abría una puerta, donde asomaba algo antiguo, una memoria atrapada.

Estuve frecuentando a doña Rocío para escuchar sus historias, y en una de las visitas me platicó que en una ocasión, de esas en las que la luz eléctrica se va en todo el pueblo, no podía dormir. Aburrida, se asomó por su ventana y vio a la



BREVÍSIMOS POEMAS

Oshy Navarro

METÁFORA

Vagabunda parlante.
Oculta en el chirrido del viento,
en el caparazón del galápago,
en la luciérnaga que cuelga.

QUIERO SER

Pluma al viento.
Un rumor en la hoja.
Itinerante.

HORMIGAS DILIGENTES

Las hormigas
con paraguas de hojas
desfilan por las calles
con gallardía
unas veces
cargan
un grano de azúcar
otras
una miga de pan.

A SORBOS

Un oso
juega con las hormigas.
En su lengua
teje un lienzo de letras
bebe entrelazadas las palabras.

◀ VIENE DE LA PÁGINA 14

mujer que parecía flotar apenas sobre la tierra junto al moral. Su rostro pálido tenía expresión de preocupación y sus labios se movían muy suavemente, le decían palabras al árbol y él parecía escucharlas, como que las absorbía con su tronco.

“Yo pensé que era un ser de naturaleza fría”, me dijo doña Rocío, “traía un vestido blanco que se movía lento como la neblina que rodea los cerros en los días de lluvia. No sentí miedo ni me alarmé. Me quedé un rato viéndola, y sentí como si el tiempo se hubiera suspendido por un instante. Entonces me entró como una nostalgia de ver el encanto y lloré toda la noche. Así estuve todas las noches llorando y nada me consolaba, hasta que me hice unas limpias que me quitaron la nostalgia”.

Después de la emotiva charla con doña Rocío, me preparé para exponer todo esto en una reunión con la mayordomía del barrio. Estaba seguro de que con la carga histórica y cultural del lugar convencería a los vecinos de la importancia de conservar aquel moral. Pero los procesos de urbanización fueron más veloces que mi ingenua acción.

Un día antes de la asamblea, me enteré de que la Dirección de Medio Ambiente del Ayuntamiento había declarado al árbol “enfermo y un peligro, pues como estaba débil podía caer y provocar un accidente fatal”. Práctica común en el pueblo para justificar el derribo de árboles que estorban.

A la mañana siguiente el moral desapareció por completo, dejando en su lugar un hueco oscuro al final de una barda de block. Después, la barda estaba terminada. Nadie dijo nada cuando lo tumbaron, nadie protestó. Quizá porque no sabían de su importancia histórica, o porque ya a nadie le importan estas cosas o no tienen tiempo para andar viendo encantos.

Hoy el paraje alberga un edificio de tres pisos que tapa los cerros, probablemente será un bar con terraza, vista panorámica y un gran estacionamiento. Parece que ahí nunca hubo historia, mucho menos un árbol, un encanto y una mujer de falda blanca. Cuando el moral desapareció, doña Rocío, como si fuera parte de aquel mundo, nos abandonó también a los pocos días.

Durante años, en este rincón de Tepoztlán, los tiempos convergieron a la sombra de aquel moral, hasta que llegó un mundo gris que borró su memoria imponiendo el monoteísmo del dinero. Escribo esto para dejar constancia de que en nombre de la modernidad, cada día desaparece un fragmento de la memoria de nuestro pueblo ■

OSHY NAVARRO (ROSA MARÍA HERNÁNDEZ NAVARRO) es originaria de Amatenango del Valle, Chiapas (1979). De origen tsotsil y tseltal, se considera multiétnica, enamorada de los colores de la tierra, de hombres y mujeres que con sus manos pintan e hilan sus vestidos y sombreros. Maestra y pedagoga, es autora de *La hija del sol* y *Faunático*.



Ojo de agua. Foto: Guillermo Bellinghausen Zinser

LECCIONES DE BOLIVIA, “LA HIJA PREDILECTA DE BOLÍVAR”

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

Bolivia, “la hija predilecta de Bolívar”, hoy nuevamente nos está dando lecciones. Las elecciones nacionales nos confirmaron el resultado de lo que venía sucediendo desde hace muchos años. No es por casualidad que el 6 de agosto también se conmemoraban los 200 años del nacimiento de Bolivia como país libre, independiente, soberano y ahora plurinacional. Su origen “fue la culminación de un largo y tortuoso proceso de liberación del territorio conocido como el Alto Perú, en la Audiencia de Charcas. Fue el primer territorio en declarar la independencia en América del yugo colonial español y, paradójicamente, el último en consumarla, después de 16 años de guerra”.¹

El pueblo de Tupac Katari (1780-1782), Felipe Quishpe, Fausto Reinaga, así como de Bartolina Sisa y Domitila Barrios de Chungara presentaron a Bolivia como uno de los territorios con mucha resistencia y rebeldía. Estas elecciones pusieron fin a un ciclo, iniciado con el triunfo de Evo Morales y el MAS-IPSP en las elecciones del 2005 y su ingreso al Palacio Quemado en el año 2006.

El MAS-IPSP, el instrumento político, fue creado por las “clases plebeyas”, dijera Linera, para tomar el poder, como plataforma, para desterrar a los partidos de derecha y extrema derecha y en consecuencia al capitalismo neoliberal/extractivista, que habían sumido en total abandono principalmente a los pueblos originarios kichwas y aymaras. Un instrumento político que surge desde abajo, desde los pueblos racializados y discriminados de Bolivia, convirtiendo al pueblo en el “sujeto plurinacional”.² Un espacio de confluencia de mineros, indígenas, campesinos, mujeres, académicos comprometidos,³ entre otros, que hacían eco a las consignas del EZLN de que la nueva forma de hacer gobierno era “mandar obedeciendo”.

Hoy, incluso en Guatemala, los análisis se sitúan, poniendo a relucir si hubo traiciones o no. Si tal o cual líder es enemigo o no. Lo cierto es que la disputa de poder entre líderes, que se da como en una especie de “cesarismo”, se disputan la credibilidad y el liderazgo sin tener conciencia que a quien

sacrifican es al pueblo que había confiado en ellos, situación que se convierte en una enfermedad de la izquierda en América Latina, fortalecido después de la guerra fría, cuando los conflictos armados terminan con diálogos de paz, como es el caso de Guatemala o El Salvador, donde no se ha podido crear una alianza fuerte progresista, peor aún de izquierda, por la competencia entre cada uno de sus liderazgos y estructuras.

Los egos, las peleas entre líderes, la falta de visión a largo plazo, más la difícil situación económica por no querer dar el otro paso para la consolidación de proyectos revolucionarios, ha llevado al fracaso de la izquierda latinoamericana y permite el triunfo del neoliberalismo más rancio, como puede suceder hoy en Bolivia y de lo que estamos siendo objeto todos los latinoamericanos.

Una de las debilidades de la izquierda es el conformismo; por ejemplo, pensar que “el voto nulo” es el triunfo del evismo es un error, como siempre sucede con los grupos de izquierda que compiten en elecciones, y que piensan que llevar a un diputado o unos cuantos diputados se convierte en “ganancia”, olvidándose que el pueblo que confía en ellos exige mucho más que premios de consolación.

Los partidos políticos como el MAS (Bolivia), Pachakutik (Ecuador), Winaq (Guatemala), no se constituyeron para salir a la calle, sino para tomar el poder y transformar el poder, junto al pueblo, no fuera del pueblo. Entonces deben comprender que, para llegar a ese poder, deben constituirse como ganadores y junto al pueblo, generar poder popular. Pero en la medida que les gana la ambición, como sucede en nuestros países, y al considerarse caudillos, pierden el horizonte: quien es el sujeto es el pueblo y mientras no exista este pueblo “las derrotas serán permanentes”.

Los partidos progresistas o de izquierda en América Latina deben comprender que la derecha o la extrema derecha, ésa que reprime al interior de cada nación, y que mantiene una actitud “aporofóbica”, que entrega los bienes de los pueblos a las empresas (como lo está haciendo ahora Milei en Argentina, Bukele en el Salvador, etcétera), sólo están esperando que los pueblos dejen de creer y confiar en sus líderes para meter la cizaña y aprovecharse de lo poco o lo mucho que se ha avanzado, para venderlo al “mejor postor”, porque eso es lo que espera el vecino del norte, a quien no le interesa

si son dictaduras o narcos-gobiernos, sino quién le permite entrar a apoderarse de nuestros bienes.

Entonces, mientras las acusaciones, las traiciones, las purgas se sigan dando en los espacios de izquierda o progresistas, la derecha se ríe y logra acumular fuerzas para derrotar, no a la izquierda, sino al “pueblo”. Ésta es la situación actual en Bolivia, donde el liderazgo perdió la oportunidad de fortalecer el proyecto plurinacional, con la valentía que exigía el sujeto plurinacional, cuando volvió a ganar el MAS después del golpe de Estado.

Rafael Bautista Segales, dice: “la Constitución abrió con posibilidades de candados para asegurar el modelo liberal. Un Estado plurinacional con candados, la propuesta de vivir bien y otros, quedaron como retóricas. El gobierno comenzó a apostar al desarrollismo y entonces rompieron con las demandas del bloque indígena y popular. Desplazado el sujeto plurinacional, aparece un sujeto sustitutivo que rapta la soberanía del poder y se coloca como la nueva élite rectora de un proceso que no comprende muy bien hacia dónde apuntar y decanta en las mismas perspectivas de la izquierda, sobre todo eurocéntrica, una izquierda *light* de cocteles, de hoteles. El golpe contra Evo triunfa porque ya no había pueblo, y después del golpe gana el MAS, pero el pueblo pedía que se reencausara el proyecto plurinacional y el liderazgo no escuchó. En estas elecciones el pueblo se desarticula, porque las opciones comienzan a pelearse, hay disputa del control político, partido, etcétera. Se gesta una guerra intestina, tres opciones del mismo MAS y el voto nulo es simbólico y le da oportunidad a que la derecha gane”. Y la derecha rancia, apoyada por la CIA y los gringos que volvieron después del golpe de Estado, ven al Estado Plurinacional como un mal ejemplo para toda América Latina y había que derrotarlo ■

NOTAS:

1. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/08/18/opinion/la-independencia-de-bolivia>
2. Rafael Bautista Segales, <https://www.youtube.com/live/gqanP5Axm5g>, visto última vez el 24 de agosto de 2025.
3. <https://www.bivica.org/files/instrumento-politico.pdf>, visto última vez el 21 de agosto de 2025.

GAZA EN LA JAULA DE HIERRO

César Cabrera

En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Max Weber estudia por primera vez la relación entre modernidad y racionalidad, un concepto central para su teoría del capitalismo, y que eventualmente desarrollaría a fondo en *Economía y Sociedad*. Weber entiende la racionalidad como el uso metódico del cálculo para administrar el trabajo a manera de producir de forma más eficiente: "Actúa racionalmente con arreglo a fines quien oriente su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cual sopesa racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí". En la modernidad todo se puede medir, todo es calculable; pues esto permite el estudio del mundo para predecirlo, controlarlo y organizarlo. Es fácil ver por qué este concepto lo obsesionaba tanto, pues fue el primero en notar cómo la gestión eficiente no se limitaba a los recursos, sino que se presenta ubicua en todos los aspectos de la sociedad.

La tragedia de la modernidad es que la administración eficiente escapa de la economía y se empieza a aplicar a cada aspecto de la sociedad: el Estado, la medicina, la ciencia e, incluso, la vida humana. Ése fue el trauma de la Primera Guerra Mundial: fue la primera guerra industrializada donde se utilizaron medios racionales para matar en masa con eficiencia. La guerra ya no era sólo una cuestión de estrategia o heroísmo, sino de gestión de recursos, donde la muerte se volvió fría, sistemática y masiva. Se administra como se administra una empresa: calculando "costos" humanos que son tolerables sacrificar.

Es curioso que los argumentos proisraelíes para el genocidio en Gaza justifican la muerte masiva de civiles aduciendo que son un efecto colateral. El eje narrativo principal es que los Aliados tuvieron que matar a un número similar de civiles para vencer a los Nazis. En un programa de *Piers Morgan Uncensored*, la política israelí Fleur Hassan-Nahoum respondió a la pregunta sobre cuántos palestinos habían sido asesinados argumentando: "No creo que Churchill supiera, a la mitad de la Segunda Guerra Mundial, a cuántos alemanes había matado". De igual manera, John Spencer mencionó: "Te puedo decir históricamente cómo se ha visto siempre [la victoria] y lo que implica derrotar a otro ejército: dos millones de civiles murieron en la guerra de Corea, 54 mil civiles cada mes de esa guerra. ¿Llamaríamos a eso genocidio? ¿Lo llamaríamos ilegal? No". Así, se sopesan los costos y los beneficios y la vida de los palestinos se vuelve un costo marginal que se debe pagar para obtener un beneficio; se justifica el asesinato en masa porque es el producto de una decisión racional, estratégica y calculada.

Esto está ligado con el concepto de "biopoder" de Foucault, expuesto por primera vez en *Historia de la Sexualidad I: La Voluntad del Saber*. Foucault describe dos tipos de poderes: el soberano y el biopoder. El poder soberano le da al rey el derecho a quitar la vida

سلام لغزة سلام سلام لشعب عظيم



Arte de Manal Kahlout (Palestina)

si su existencia se ve amenazada; el biopoder, si se ve amenazada la existencia de la vida misma: "Las guerras ya no se hacen en nombre del soberano al que hay que defender; se hacen en nombre de la existencia de todos; se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir". Lo curioso es que el biopoder es más genocida y violento que el poder soberano, pues en aras de maximizar la vida tiene que administrarla racionalmente: "La vieja potencia de la muerte, en la cual se simboliza el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida". Para ello, el biopoder debe de administrar la muerte de otras poblaciones, de tal forma que se maximice racionalmente su destrucción: "Si el genocidio es por cierto el sueño de los poderes modernos, ello no se debe a un retorno, hoy, del viejo derecho a matar; se debe a que el poder reside y ejerce en el nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos masivos de población". De esta manera, en aras de preservar la vida de la población judía, se tiene que exterminar aquello que la amenaza.

Para el sionismo la destrucción de Gaza se justifica por la existencia del Estado de Israel. Fonseca, un antiguo miembro del canal de divulgación política *VisualPolitik*, comenta: "Ya sabéis todos que yo siempre he defendido el derecho de Israel a existir y a defenderse. Todos sabíamos que la guerra en Gaza iba a ser un baño de sangre, que las tropas israelíes tenían que ir casa por casa buscando rehenes, que era imposible limpiar los túneles de Hamás sin daños colaterales. Todos sabíamos que morirían muchos civiles". En el biopoder, maximizar la vida implica maximizar la capacidad de destruirla. En un reportaje del programa de televisión australiano *60 Minutes* acerca de Mordechai Vanunu, el hombre que expuso el programa nuclear israelí, Richard Carleton le pregunta a Yuval Steinitz, en ese entonces Presidente del Comité de Defensa en el parlamento israelí: "¿Por qué debería tolerar el mundo que ustedes tengan armas nucleares y no, por ejemplo, Irán?". Yuval mira por unos momentos al suelo y responde: "Primero, de nuevo, nunca hemos admitido tener ese tipo de

armas, pero la comparación misma es insultante y te diré por qué: nosotros sufrimos un holocausto". Aquí no hay soberano que castiga, hay sistemas que permiten morir a los "otros" porque su eliminación entra dentro de un cálculo de supervivencia y, en caso de no poder eliminarlos, por lo menos se les debe controlar.

La administración del cuerpo y vida de los palestinos es posible porque ello permite la existencia de la población israelí. Así, se vuelve perfectamente justificable el control, estudio y administración del Otro en aras de la vida. Gaza era, hasta el 7 de octubre, la prisión a aire abierto más vigilada del mundo. Se controlaba el paso de los palestinos, se les vigilaba y observaba. Era un panóptico, el sueño de Jeremy Bentham, donde se disciplina a los presos y, cuando intentan rebelarse, se les castiga:

"Desde su torre central, el director puede espiar a todos los empleados que tiene a sus órdenes [...] podrá juzgarlos continuamente, modificar su conducta, imponerles los métodos que estime los mejores [...] Un inspector que surja de improviso en el centro del Panóptico juzgará de una sola ojeada, y sin que se le pueda ocultar nada, cómo funciona todo el establecimiento". Es, como diría Wael Hallaq, un dios moderno, donde el Estado se vuelve el centro que lo organiza todo, que demanda el derecho a generar, organizar y hasta eliminar la vida. Un ente invisible que todo lo ve, todo lo vigila y que no es visto; el centro que no está en el centro de Derrida. Israel controla la entrada de comida y ayuda humanitaria, las cuales se niegan a los palestinos como un castigo por no someterse a las normas israelíes. Israel sigue siendo el administrador de la vida en Gaza.

Entre los muchos cargos que enfrenta Netanyahu en las cortes israelíes es el haber dejado que sucediera el 7 de octubre. Su crimen no es el de mantener a los palestinos en una prisión donde se regulaba la vida, sino haber descuidado esa prisión. Su crimen es permitirles salir y realizar un ataque "que atenta contra la existencia del Estado", un ataque "genocida". Se critica que debilitó la vigilancia de la inteligencia israelí, pero la existencia de esa vigilancia no se pone en cuestión.

Gaza es, pues, el epítome de la modernidad: una prisión, la jaula de hierro de Weber donde se gestiona la vida. Es el uso de medios racionales para controlar y exterminar en masa una población en aras de la existencia de otra. Tal vez los argumentos proisraelíes no sean más que una fachada para cubrir las verdaderas intenciones etno-supremacistas del sionismo. Sin embargo, es importante analizar el porqué suenan tan convincentes para muchos y cómo la lógica de la modernidad ha hecho que los eventos más horripilantes suenen como actos racionales. Quizá porque en el fondo lo son* ■

* Decir que son actos racionales no implica que por ello sean buenos o justificables. Remite a la definición weberiana de racionalidad como una administración fría, sistemática y masiva de la vida.



CASAS DE ADOBE



Elsa Torres Volante

En la herida de tu ausencia, el alma gime de dolor.

La distancia es invierno eterno; por las noches,
la luna clama, te busco y te anhelo en cada sueño,
en la brisa siento tu aliento y a pesar de la tristeza,
mi corazón transmite notas de esperanza.

El cielo llora y el suelo tiembla con el eco de la hora,
las bombas caen, las casas se derrumban...
niños asesinados, huérfanos, viudas,
hombres perseguidos y torturados,
ríos de sangre se expanden bajo los faroles de la luna.

El mundo se desgarró, sueños de ceniza caen.

Cada día es un combate sin tregua contra la incertidumbre y el temor,
la valentía es la llama que calienta el alma.

Luchas contra la adversidad para encontrar un lugar en el mundo.
En el palpitar de la sangre está tu más fuerte lanza.

¿Dónde están los pasos de los hijos?
¿Dónde están los pasos de mamá?
¿A dónde van los pasos de la humanidad?

A los niños les quebrantaron su infancia con sabores amargos,
pero su espíritu resiste con paciencia;
llevan cicatrices en la piel y en el alma,
pero su fuerza es un jardín que no se fue.

En medio del dolor y la destrucción,
con plomo fundido, su inocencia fue robada...
aún así, su mirada brilla.

*Árboles sin sustento y con las ramas rotas,
van en busca de redención... o de un nuevo comienzo.*

Los proyectiles de furia y tormentas de acero
no tienen la última palabra,
la ira del cielo se apacigua
y surge un canto en el jardín de paz.

Niña de rostro apacible y cabello de esperanza,
deja que el polvo que levanta el viento
te envuelva en nubes de ensueño.

Construye casas con adobes en la tierra misma,
que en ellas habiten sueños cumplidos de familias sin fracturas,
y sea escenario de una nueva historia.

Pide permiso al cielo para poner estrellas de plata
que iluminen el mundo entero,
pinta paisajes con espigas de paz,
donde el sol acaricie la Tierra
y el viento susurre canciones de calma.

*Niña de rostro apacible y cabello de esperanza,
eres flor que renace en invierno.*



Grabado de Jair Cabrera



KWAK TETSMIKCHA / CUANDO NOS ASESINAN



Ateri Mitawatl
(náhuatl)

los militares

o los rojos
o los ardillos
o la migra
o cualquier otro
no matan a un hombre
embisten al viento
al jaguar
a los niños tlacololeros
embisten el aliento de la tierra
los rituales
la lengua
pero es verdad, ellos no lo saben

wan xoxokeh

noso chichiltikeh
noso ayotochtsintin
noso migra
noso sankantla okse
xkimikcha se tlakatl
kinkokowa kotlatlastin
tetekwantin
tlakololkokonemeh
kimikcha ihioyo tlaltipaktle
toilhwitekiyotsintle
totlahtol
ye milak, yehwameh xkimateh

ATERI MITAWATL (Acatlán, Guerrero, 1988). Participa en procesos editoriales, la escritura, la autoedición y los libro-objeto. Autora de *Neijmantotsintle /La tristeza es un ave*, es gestora y editora de la colección "Originaria: mujeres que escriben fuera de la hegemonía". Este poema fue publicado en *Periódico de Poesía*, UNAM, julio de 2025.



Óleo de Patricia Soriano

KI'I ANDAKU NDO'O / TE DARÁ NAGUAL

IRAÍS ROJAS LEÓN (mixteco)

Kua ku ji'ini lulú nu ne'e, nte kantii keja'a ndasaa lulú anu ndani chi ta ndiki nda yoo miji kooyo yu'uva nu éte, nde ta keja'a ndute xu'uva ya ja'ami nuu ji nda'a ndani.

Nanani ja'aya tanya ndayo'o nu sleelu, mentu ji sndiki, nte ntuuni ji nanaña'anu ka chindeta'ani ka ndasta'ani nu ñu'u tagua ku ista. Nkaxaxiinini tuchiin ndexa'a kua'a ji jaku tole ñuni ndi'i.

Ta kua kaa kantii. Kanchi nanaña'anuni nu nanani:

–Ja ma kiikóganu xuute mita ka kooto nda kitiyo, ndasa'a ndooyo ve'e mita.

Nanani ji nanaña'anuni nkakeja'aya ka ndasa'a ndooya ve'e ndo'o sa'a iin nda istoni, nka nkitaguaya xuuve'e iin tukunu ñútu, ji xuu ñúu un ka kiinxini.

Ka nda iista ndiya ini ve'e ndaya, nte ntu'u skaani xuuú chinji tukunuú tagua kasikini nuu xa'a. Kotuuni kondi'ini nu xuuya'a, ta ku skoiti ja nkantati nu ñu'u.

Nduku kita'an nuuni chi luu nkeja'a ku ji'ini nte kantiiya nkeja'a sasà ñiini.

Nkachi nanani nu nanaña'anuni:

–Nko'oyo ki ko'oyo jaaku ndute nu ndasta'ayo ñu'u, kuchi ndatátuyo lulú.

Jiini nanaña'anuni ja nduku kuusuni nde na nkuuniya ndakoo mitu'ya ndu'u tagua ki'iya ji nanani.

–Ma kuunsunu chi ki kikooni nu ndasta'a ñu'u, nde kentoo mitu'unu nte kuni ki'i andaku ndo'o —nkachiya.

Ndakóoni nu katuuni nu xuu nte chundikini ndaya...

Era una mañana tibia, el sol apenas comenzaba a desprender su calidez un tanto reconfortante porque durante las madrugadas de invierno el hielo se adelantaba a esparcirse sobre el pasto, y cuando se descongelaba desprendía un frío que quemaba las mejillas y las manos.

Mi mamá comenzó a darle zacate a los borregos, burros y vacas, mientras mi abuela y yo prendíamos el fogón para hacer las tortillas. Desayunamos machucadas de salsa roja y atole de maíz azul.

En tanto el sol seguía avanzando, mi abuela le dijo a mi madre:

–Como hoy no irán al río a cuidar a los animales, vamos a limpiar la casa.

Mi madre y mi abuela comenzaron a limpiar la casa de adobe que había construido uno de mis tíos, sacaron al patio de la casa una mesa de madera, también el petate de palma donde dormíamos.

Ellas se disponían a barrer por toda la casa, y yo coloqué el petate debajo de la mesa para jugar sobre éste. Daba vueltas sobre el petate, parecía una lombriz moviéndose sobre la tierra.

De pronto el calor del sol comenzaba a arrullarme y casi me quedaba dormida.

Mi madre le dijo a mi abuela:

–Vamos a la cocina a tomar un poco de agua y aprovechamos para descansar un rato.

Mi abuela se percató que el sueño me estaba atrapando, y no quiso dejarme sola para irse con mi madre.

–No te duermas porque nos iremos a la cocina, te quedarás sola y podría darte nagueal —dijo.

Me levanté del petate y las seguí...



Saúl Rosales, defensor de los bosques de Tlaxcala, al salir de prisión, 3 de septiembre de 2025. Foto: Mongabay

PRESO POR CUIDAR LA MONTAÑA MALITZI

AL FIN LIBRE, SAÚL ROSALES MELÉNDEZ

Ni el clásico “usted disculpe” le dijeron a Saúl Rosales Meléndez, defensor de la montaña Malitzi (La Malinche), en Tlaxcala, cuando le anunciaron que, luego de tres años de encarcelamiento, sería liberado, absuelto de toda culpa. No hubo pruebas que lo inculparan de un delito que no cometió y un tribunal colegiado ordenó, por fin, su libertad. El pasado 4 de septiembre cruzó la puerta del penal, con gorra y sudadera rojas, pantalón de mezclilla y su mochila al hombro, Saúl se detuvo unos momentos antes de cruzar la puerta final. Su familia y compañeros del colectivo de Saneamiento y Restauración de la Malintzi Tlaxcuapan lo esperaban con vivas y porras. Saúl, de origen nahua, se recargó en la pared, soltó el llanto y salió con la frente en alto de una cárcel que nunca debió haber pisado. “Saúl, hermano, te estamos esperando”, fue el grito de bienvenida.

Tres de los 20 años a los que fue condenado injustamente se le vinieron encima. Nadie pudo probar su participación en el linchamiento ocurrido el 15 de abril de 2022 en San Pedro Tlaxcuapan, Tlaxcala. Lo acusaron entonces de homicidio calificado en contra de Alfredo Bautista, pues, sentenciaron sin miramientos tres juezas, en su calidad de presidente de la comunidad no salvaguardó la vida de la víctima. Saúl ni siquiera estaba en el lugar de los hechos, pero nada importó. Detrás de su encarcelamiento, advirtieron centros de derechos humanos, estuvo siempre su participación en la defensa y cuidado de los bosques de La Malinche, esa montaña a la que le deben todo.

Entrevistado telefónicamente por *Ojarasca*, cuatro días después de su liberación, Saúl Rosales habla de la prisión, de su decisión intacta de regresar a trabajar la tierra y seguir resguardando la montaña y, sobre todo, de disfrutar de su familia y sus compañeros y compañeras que no lo dejaron solo.

ENTREVISTA DE GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

—¿Qué significaron estos tres años en prisión?

—Fue una experiencia injusta, triste. Nunca había pasado una situación de encarcelamiento y fue muy duro para mí, primero porque fue injusto y en segundo lugar porque estar encerrado trae mucha depresión, tristeza, nostalgia, impotencia, dejas a la familia sola. Son muchos sentimientos encontrados.

Lo que me dolió más fue que mis hijas dejaran de estudiar por ir a trabajar y ayudarme para los gastos jurídicos y de todo. La mayor ya estaba en el quinto semestre de la universidad, quería ayudar a los niños y estudiaba filosofía. La otra estaba terminando la preparatoria. El encarcelamiento desbarata a la familia.

—¿Cuál fue el veredicto luego de tres años?

—Salí absuelto, libre de todo cargo. El gobierno ni se disculpó ni nada, sólo fue de “ya estás libre, vete a tu casa”.

—Lo recibieron con mucha alegría afuera del penal...

—La justicia solamente llega haciendo presión por parte de la comunidad, del pueblo, y así se puede lograr liberar a algún inocente. En las cárceles hay mucha gente que sólo por un señalamiento está ahí.

Cuando salí y vi a mi gente, a la gente que me aprecia, la gente que sabía que yo era inocente, fue una alegría inmensa, una emoción inexplicable porque no esperaba eso. Yo le debo la liberación a esa presión. Nosotros somos católicos y creemos mucho en Dios, para mí fue como un milagro, porque solamente con nuestra fe y siendo constantes en la lucha y en el proceso de injusticia durante estos tres años Dios estuvo siempre en mi mente. Siempre oré por que

los magistrados y los jueces pudieran dar un veredicto justo. Al final los tres jueces que dieron el fallo al final dijeron que era inocente. Inocente por unanimidad, pero tres años de mi vida ahí adentro.

—¿Cuál fue el motivo real por el que lo encarcelaron?

—En algún momento estuve en un comité para tratar de controlar y evitar la plaga de escarabajo descortezador que invadió la montaña, la Malintzin. Cuando empezó esa lucha nos dirigimos a varias instancias del gobierno, nos manifestamos e incluso fuimos al Estado de México para protestar porque necesitábamos apoyo para acabar con la plaga en nuestros árboles. Comenzó con unos arbolitos, pero por toda la burocracia y por la falta de atención del gobierno nos tuvimos que manifestar en México y en Tlaxcala, con los encargados en turno.

Nosotros perdimos prácticamente 90% de árboles en el territorio de Tlaxcuapan, aquí el ocote ya no existe, porque prácticamente la plaga devoró todo lo que pertenecía a la comunidad. Y nosotros empezamos la reforestación. Quiero pensar que esa situación también fue el motivo para que de ahí se agarraran y yo fuera preso.

Al principio no aceptaba que yo fuera un preso político, porque yo no entendía cómo era eso. En algún momento lo dudé, pero después, viendo la situación y analizando algunas cosas que nos comentaron nuestros abogados, definitivamente sí, fue preso político.

—¿Cómo es la lucha contra los talamontes?

—El que se encargaba del Área Protegida controlaba quién entraba a traer leña, qué empresa tenía el trabajo. Nosotros incluso siendo dueños de alguna propiedad o de algún pedazo de terreno, no teníamos derecho a cortar ni una rama porque es área natural protegida, pero en la comunidad siempre hemos dependido de nuestra leña. No cortamos árboles, sino sólo las ramas, como una manera de poda.

Cuando formamos el comité de restauración de la Malintzin, todo fue controlado tal y como se tenía que hacer. Estuvimos respaldados y orientados por todas las dependencias. Mientras nosotros estuvimos nunca vimos a los cortadores clandestinos. Posteriormente empezaron a entrar empresas fantasma, aunque a mí no me consta, porque el trabajo que hicimos siempre estuvo vigilado.

Si entraron empresas fantasma, no supimos de parte de quién venían. En algún momento cuando bajamos a un lugar, nos comentaron que estaba saliendo leña firmada por una dependencia de Santa Ana Chiautempan, el municipio. En los turnos nosotros siempre tuvimos los recibos y el conteo de los camiones que salían, pero de la leña que pudo haber salido clandestinamente no tenemos la información. Pero sí se escuchó sobre eso, aunque nunca tuve las pruebas. A veces salían los camiones a las dos, tres o cuatro de la mañana, cuando el último carro que podía bajar era a las ocho de la noche.

-¿Cómo nace el comité de restauración y saneamiento de la Malintzin?

-Cuando comenzó la plaga, lo que nosotros hicimos fue recurrir a las dependencias para conseguir arbolitos y reforestar. Nuestra labor era hacer zanjas, limpiarlas, reforestamos miles de árboles, ocotes similares a los que había, aunque se trató de conseguir que fueran más resistentes. Desafortunadamente, no sé si fue la gente o fue natural, en temporada de incendios mucho arbolito murió nuevamente en la época de sequía, con incendios que yo pienso que son provocados.

Nosotros somos defensores y restauradores del bosque. La comunidad siempre ha sido así, con nuestros abuelitos siempre hubo trabajo de comunidad. Eso era ir a limpiar zanjas y hacer nuevas para que la vegetación siempre existiera. Había árboles preciosos que ya tenían más de 200 años ahí. Era una maravilla de bosque, entrabas en algunas áreas en las que casi casi se oscurecía porque el ocote hacía una sombra muy bonita. Pero desafortunadamente el gobierno no apoya y la plaga avanzó.

-¿Cómo es la conexión de la comunidad con el bosque?

-Pertenece a la comunidad indígena y aquí también se habla el náhuatl. La Malintzin nos da tantos recursos naturales. Teníamos manantiales, había mucho maguey, mucha gente sembraba papa en la montaña. Eran unas cosechas preciosas.

Todavía se sigue sembrando mucho. Para nosotros la Malintzin era una proveedora natural, que siempre nos ha regalado el agua. Nuestra agua está entre las mejores por los manantiales que existen, que puedes tomar sin pensar en que te hará daño.

En algún momento fui parte de la comisión del agua potable y por eso me percaté de que la cantidad de cloro que se le ponía al agua era mínima, y la persona que se le ponía nos dijo que nosotros incluso podíamos tomárnosla así, sin necesidad de echarle cloro, porque estaba muy buena.

La Matlalcuéytl es la que nos ha mantenido por generaciones. Recuerdo que cuando era niño una parte muy fundamental de nuestra alimentación eran los hongos, la lengua de pájaro, que sabía como verdolaga. Había mucho conejo, mi abuelo me dijo que teníamos venado, tejón, tlacuaches, zorrillos. Mi abuelo incluso crió venado porque llegaban hasta aquí y los agarraban, los tenían como borregos.

Aquí se hacen rituales a la Malintzin para agradecerle. Se hace una fiesta en el monte en el día de San Isidro. Allá la gente va a comer y celebra. Se hace el pedimento y el agradecimiento por las cosas que la montaña nos da todos los días. Cuando caí preso la gente le fue a pedir a ella, creyendo en mi inocencia. Se le pidió que nos ayudara a que yo regresara a mi hogar y unirme a la reforestación. Se le pidió por mi liberación. Me trajeron una poquita de agua del manantial y yo la tenía en la celda como representación de una parte de ella, una representación de lo que estaba defendiendo. Me la llevaron los muchachos del colectivo que fueron a hacerle oración por mi liberación. La parte fundamental es el agua. Nosotros dependemos del agua de la montaña.

-¿Qué sigue para usted de regreso a su comunidad?

-Me voy a reintegrar a la reforestación y cuidado del bosque. Es parte nuestra y tenemos que seguir apoyando para que sea de nuevo esa proveedora. Me comentan los muchachos que los manantiales que en algún momento existieron y nos proveían de más agua se están secando porque ya no hay árboles. Los árboles detenían la humedad de la montaña, eso era lo que mantenía los manantiales llenos, pero ahora se está quedando como si fuera un desierto.

La lucha seguirá en la reforestación. Antes dependíamos de los hongos, conozco por lo menos unas veinte clases diferentes, pero como falta el ocote ya están escasos. Mi mamá me dijo que fue a buscar algunos y no encontró nada.

-Hablemos de la criminalización de los defensores del territorio.

-Hay impotencia. Estando preso es como cuando dejas a un niño indefenso en un lugar y no puedes protegerlo. El gobierno sólo ve sus intereses. Para nosotros la Malintzin es el pulmón de Tlaxcala. ¿Por qué una persona tendría que tener a alguien que está haciendo algo bueno en la cárcel? El gobierno no quiere es desembolsar para poder seguir ayudando a la causa, como nos dijeron cuando nosotros fuimos a pedir apoyo, pero pudiera ser que para otros intereses sí.

A los defensores del medio ambiente se les encarcela, pero vamos a seguir defendiendo el bosque como podamos, sumarnos a esa causa. Cuando hay momento de reforestación, como ciudadanos, como tlaxcaltecas, como mexicanos, es ir a reforestar. Esa es nuestra obligación porque dependemos del aire, de los árboles, ellos son nobles y son unos seres vivientes como nosotros y sobre todo por nuestros hijos, porque son ellos los que lo van a padecer.

-Saúl, ¿y qué hizo usted tres años en la cárcel?

-Aprendí a hacer pulseras de bisutería, estuve en el curso de costura, en carpintería, hago bolsa con cinta plástica de colores. Fui al curso de electricidad también y varios de psicología. Estuve en el grupo de AA, que me ayudó bastante. Estuve en varios cursos que impartía Icatlax (Instituto de Capacitación para el Trabajo del Estado de Tlaxcala) y lo que hacía lo vendía afuera con mi familia, era la manera de tener un ingreso. Es difícil estar adentro, tienes que generar porque siempre son muchos gastos.

Y también con eso mantenía ocupada la cabeza, esos tres años y dos meses que estuve fueron difíciles, pero me mantuve ocupado tratando siempre de estar haciendo algo para que el tiempo corriera.

Pero la cárcel no me dobló. Ni a mi familia. Siempre ellos me levantaron con sus detalles, con sus motivaciones. Mi esposa nunca perdió la fe.

Yo siembro maíz, siembro frijol, árboles frutales. No pienso dejar de hacer mis bolsas, mis pulseras. Por lo pronto es lo que puedo hacer, y volver a mi campo a sembrar mi maíz. Tengo muchos pendientes, pero lo que me más interesa ahora es regresar a mi vida normal y gozar a mi familia ■

Por unanimidad de votos, magistrados del Segundo Tribunal Colegiado del Vigésimo Octavo Circuito concedieron el amparo y protección de la justicia federal al líder comunitario Saúl Rosales Meléndez, al no acreditarse su responsabilidad penal en el delito de homicidio calificado, por lo que ordenaron su puesta en libertad inmediata. Foto: La Jornada de Oriente



TRES CON TODO Y PARA LLEVAR ESCRITOS SOBRE LA COCINA EN MÉXICO

Visiones de la cocina prehispánica,

José Luis Juárez López,
Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Museo Nacional de las Intervenciones,
México, 2021.

Chiles en México. Historias, culturas y ambientes,

Vásquez Dávila, Aguilar Meléndez, Katz,
Manzanero Medina (coordinadores),
Universidad Veracruzana e IRD Éditions, 2021.

Arqueología Mexicana. La cocina prehispánica,

Enrique Vela y M. Nieves Noriega,
Edición especial, agosto, 2025.

Si ya es amplísima la variedad gastronómica de nuestro país, ahora también lo es la literatura sobre ella. Librerías, ferias del libro, eventos culturales, en fin, en toda manifestación hallarás alguna muestra de los sabores y olores mexicanos. En esta ocasión, el menú consta de tres riquísimos ejemplares sobre cocina prehispánica y mexicana. Y habrá que desabrochar el cinturón y forzar la máquina.

De entrada, tenemos *Visiones de la cocina prehispánica* (2021) de José Luis Juárez López. Este libro navega a través de la historia del concepto de cocina prehispánica en México y se nos muestra en cuatro vastos capítulos la transformación del discurso alrededor de la cocina de los antiguos mexicanos. Como un primer paso, Juárez López llama “construcción” al concepto culinario de los naturales de Mesoamérica y menciona el vínculo que tenían con los alimentos y la tierra, pues es sabido que los habitantes del México antiguo tenían complejos sistemas simbólicos relacionados con la ingesta. Sin embargo, como menciona el autor, éstos fueron parcialmente destruidos con la llegada de los españoles, he ahí el porqué se trata de una construcción que se fue modulando a lo largo de los siglos.

Con el “encuentro” de los Dos Mundos, la cocina prehispánica padeció el yugo del mestizaje, rompiendo ya con los modos de preparación, ya con la variedad alimenticia de los naturales. Muchos registros que se encuentran en *Visiones de la cocina prehispánica* son fuentes primarias para entender la construcción de dicho concepto, tal y como lo señala el autor. Desde Sahagún, López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, Sor Juana, hasta Clavijero ya en el siglo XVIII, se ha escrito en las páginas de la historia de México “algo” sobre la comida indígena. Sin embargo, son meros acercamientos, “revaloraciones aisladas” desde la mirada de la otredad, desde la búsqueda de similitudes entre el maíz y el pan, entre el nopal y las alcachofas.

Si bien lo anterior se engloba en el primer capítulo de *Visiones de la cocina prehispánica*, los capítulos que preceden son el hilo conductor para entender la transformación del concepto, sobre todo en la modernidad. Por supuesto no podía faltar la mención a don Porfirio Díaz y los años 20, pues éste fue otro gran momento en la historia de la cocina mexicana. Juárez López señala que en esta década la cocina prehispánica tuvo un “reconocimiento pleno” y se le consideró el sustrato de la cocina mexicana, sin embargo, hubo quien difiriera de tal posición. Otras importantes figuras aparecen entre líneas, afines a la construcción del concepto culinario. Hubo quien lo retrató, como Diego Rivera, que trasladó maíz, chile y amaranto a la iconografía.

En *Visiones de la cocina prehispánica*, hallamos un compendio de fuentes históricas para entender la transformación de la visión que se tiene de cocina prehispánica mexicana y, sobre todo, para entender quién escribe sobre el tema,



Mazorcas cubiertas de huitlacoche, Feria del Hongo, Cuajimalpa. Fotos: Justine Monter Cid

porque se admite que quien es menos han escrito sobre su cocina son los mismos indígenas,¹ resultado de la sistematización nacional. Historiadores, arqueólogos, científicos, han abierto el campo de estudio sobre la cocina prehispánica, y se agradece; sin embargo, habría que virar hacia la mirada desde dentro de las cocinas en las comunidades indígenas. Juárez López menciona la importancia de un ejercicio de reconocimiento, pues aún la cocina está permeada por la injusticia, la pobreza y, sobre todo, la invisibilidad.

Dejar de hablar del pulque como la “bebida sagrada” y más como la bebida de la sobremesa campesina es dejar de folclorizar y minimizar a las comunidades, pues es, hasta ahora, la manera en que se nombran, como indígenas del pasado. Si el guacamole ya llegó al *Super Bowl*, como menciona Juárez López, ¿qué esperamos para hablar de cocina indígena *now*? Esta revaloración de la cocina prehispánica e indígena es parte fundamental de la transformación que se necesita para romper con el nacionalismo culinario, pues la cocina es de quien la trabaja.

Como plato fuerte tenemos *Chiles en México. Historias, culturas y ambientes*, editado por la Universidad Veracruzana e IRD Éditions (Francia). Con este libro te vas a quedar picado, pues no es sino el chile el motivo principal de sus páginas. Interesa de este ejemplar las distintas historias y apreciaciones que se tiene del chile en las distintas regiones del país. Siempre que se habla del chile en México, se habla desde sus valores alimenticios, desde lo científico, que si la capsicina, que si la domesticación. Sin embargo, en *Chiles en México. Historias, culturas y ambientes* hallamos un enfoque multidisciplinario que permite entender al chile como sustrato biocultural del país. Y es que en México no se come sin chile, pues “la comida no sabe”, y así como se consume, el chile también traspasa otros ámbitos en lo cotidiano y lo no cotidiano, pues sin chile “la vida no sabe”.



Nopales y tunas. Epazoyucan, Hidalgo

Dentro de *Chiles en México. Historias, culturas y ambientes* encontramos textos de valor arqueológico, biológico, medicinal, narrativo, ritual, ecológico e incluso musical sobre nuestro querido personaje: el chile. Me gusta pensar en este libro como un mercado, pues en cualquier página que te halles encontrarás un chile diferente, sea seco, fresco o ahumado. Entre los autores figuran importantes investigadores de la cocina mexicana y prehispánica, como Cristina Barros, Mónica Andalón, Tarsicio Corona, Araceli Aguilar Meléndez, Gabriela Linares Sosa, entre muchos otros. También escriben chefs reconocidos como Willy Gracia, originario de Xalapa, Veracruz, y Rómulo Mendoza, quien es chef del restaurante Roldán 37, en la colonia La Merced en la Ciudad de México.

No menos importante quienes escriben desde sus comunidades, quienes evidencian la fuerte identidad que

◀ VIENE DE LA PÁGINA 22

da el chile a sus platillos locales. Un libro con chiles y recetas desde Iztapalapa para el mundo, hasta la Sierra Juárez, pasando por todito Veracruz y la Sierra Gorda de Querétaro y llegando, finalmente, hasta Sonora. La cocina familiar, el valor alimenticio, el comercio, las recetas, los usos espirituales, hacen del chile el ingrediente caluroso de la vida. Pa' espantar malas vibras y espíritus sirve nuestro querido chile, siendo así un ingrediente esencial en la cosmovisión indígena y en la cotidianeidad del mexicano.

Salsas, moles, guisos y platillos constituyen todas las formas posibles de consumir a este emblemático fruto mesoamericano y no es menor su presencia en la iconografía, el albur, la sabiduría popular, el habla y las jergas lingüísticas. El chile es para todos, no distingue clase social, género ni edad. Como picantefilica, término que acuña uno de los textos de *Chiles en México. Historias, culturas y ambientes*, recomiendo este libro como el mero mole de los adictos al picante, a la historia y a la cultura en México. Un libro más, útil y necesario, de la biblioteca culinaria del país. ¡Al chile!

Para finalizar este menú gastronómico, de postre tenemos la revista *Arqueología Mexicana* del mes de agosto de 2025, que por título lleva *La cocina prehispánica*. El nuevo número especial refresca el tema de ediciones anteriores que agotaron existencias, pues el público las ha devorado. Tenemos ahora una edición con más de 20 años de diferencia de la primera, con nuevos enfoques y panoramas sobre la cocina prehispánica. *Arqueología Mexicana* es una revista visualmente rica y este ejemplar no es la excepción, pues está llena de detalles que saturan el paladar.

La cocina prehispánica se entiende como aquella que reúne ingredientes, técnicas e instrumentos que constituyen las diferentes tradiciones en México, sin embargo, podemos hablar de una fusión culinaria, pues, al igual que la lengua, ésta se fusionó con los ingredientes europeos, asiáticos, africanos y caribeños. Resultado de esto es la gran riqueza gastronómica del país y, sobre todo, su diversidad regional. Algo que podemos observar de esta cocina y que *Arqueología Mexicana* demuestra en este número, es la vigencia de los ingredientes prehispánicos, de sus técnicas y de su consumo. Lo observamos en nuestras cocinas, con el molcajete, la tortilla, los tamales y demás.

Cantidad de estudios e investigaciones se han realizado en torno a esta amplia cocina. Cada día surgen teorías y datos sobre el consumo de alimentos de los antiguos habitantes mesoamericanos. Se datan ingredientes y bebidas hasta miles de años atrás, como el maíz y el mezcal. Simplemente



Chileatole con hoja santa y elote; en el comal de piedra, rollos de momo rellenos de quesillo con chapulines

no se detiene, la cocina prehispánica es un sinfín de apreciaciones, y en eso consiste también su riqueza. Veamos ahora esa diversidad de ingredientes y platillos mexicanos.

Comenzando con la proteína, *Arqueología Mexicana* se detiene a asimilar las aves de consumo entre los antiguos mesoamericanos. El más reconocido: el guajolote, que se puede cocinar en salsa o como relleno de tamal. Otras proteínas: peces y mariscos, como el cazón y los acociles. Mención honorífica a los insectos, hoy tan de moda. Gusanos de maguey, escamoles, chapulín. ¿Quién no ha comido guacamole con alguno de éstos como protagonista?

Y por supuesto, el núcleo de la cocina prehispánica y mexicana: el maíz. De la forma de su preferencia, sea tortilla, sope, peneque, papadzul, tamal, o como guiso, pozole, esquites, chileatole... el maíz es la esencia mesoamericana que no sólo se consumía, sino también era sustrato de la cosmovisión indígena. Otros ingredientes: hongos, quelites, chiles, nopal, calabaza, cacao, frutas, jitomate y tomate,

mieles, semillas, pulque, flores, frijol, y las preparaciones igual de diversas que los ingredientes. Todo un abanico de posibilidades gastronómicas que no descartan un cierto nivel de complejidad, pues, aunque haya sencillez, la cocina mexicana es muy elaborada, adornada, barroca.

Basta este rápido inventario para que el hambriento lector se anime a probar *Arqueología Mexicana* en su edición especial, no sin antes recomendar otros números con temas culinarios, como el pulque, el maíz, la cocina oaxaqueña, las bebidas alcohólicas en el México antiguo, entre muchos otros ejemplares gastronómicos de la revista.

Existe infinidad de títulos sobre cocina mexicana. Para quien se haya quedado con el antojo, sugerimos más lecturas: *Cocina prehispánica mexicana. La comida de los antiguos mexicanos* de Heriberto García Rivas y editado por Producciones Sin Sentido Común (2020), un libro que explora los ingredientes prehispánicos, así como su venta en mercados y su consumo. Un buen número de títulos (más de 60) sobre la gastronomía nacional los hallamos en la colección *Cocina Indígena y Popular* editada por la Dirección General de Culturas Populares desde 2014, en donde encontramos recetarios hñähñu, nahuas, mayas, afromestizos y muchos más.

¡Buen provecho! ■

JUSTINE MONTER CID

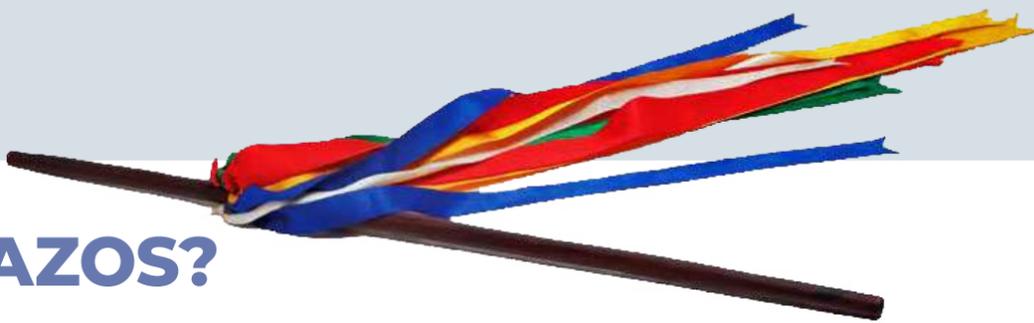
NOTA:

1. Es hasta años recientes que las comunidades indígenas han optado por escribir desde dentro. Hallamos una amplia variedad de recetarios de todas las regiones del país. Diversidad de platillos, de cocinas, de lenguas. Hay, incluso, programas de televisión e internet dedicados a recetarios indígenas, sin embargo, queda aún mucho camino por recorrer, pues existe, sobre todo, la apropiación cultural de dichas cocinas y recetas, en donde prestigiosos restaurantes y chefs reconocidos se adueñan de estas visiones y recetas indígenas, sin otorgar crédito alguno y despojando a las comunidades de sus conocimientos culinarios.

Enchiladas de flor de calabaza en salsa de xoconostle



¿LEGITIMIDAD A BASTONAZOS?



Bastón de mando. Cultura Huichol, San Andrés Cohamiata, Mezquitic, Jalisco. Arte y memoria, 2014. Colección de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas

El 9 de octubre de 2022, “un grupo de indígenas tzotziles” de Tenejapa y San Juan Chamula entregaron un bastón de mando al licenciado Adán Augusto López Hernández, entonces precandidato a la presidencia (*El Heraldo de Tuxpan*, 10/8/22). O sea, se lo dieron porque quería ser candidato. Ésa era su encomienda “de servicio”. Años atrás fueron los candidatos y gobernantes del PRI en sus tres niveles quienes aprovechaban el procedimiento tradicional. Ahora bastaba con ser precandidato.

A ver, ¿se otorga a quien lo solicita, o a quien las comunidades determinan que lo merece? ¿En asamblea? ¿En misa? ¿Por las urnas? ¿En las cúpulas de los partidos políticos? Lo han cultivado todos al gobernar (PRI, PAN, PRD, Verde Ecologista, Morena). Ello no les impide arrojar la primera piedra y jalarse las corbatas cuando el embastonado pertenece a la competencia, como lo acabamos de ver al inicio de septiembre con la espectacular y polémica entrega de bastones de mando a los nuevos ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en una ceremonia expresamente política. Tal investidura es común en las comunidades originarias del país, donde posee significados precisos que son del conocimiento general de sus pobladores.

El archivo Casasola guarda la foto del candidato presidencial en 1957, Adolfo López Mateos, recibiendo un bastón de mando en la emblemática comunidad de Guelatao, Oaxaca. ¿“Mando” de qué, si era sólo candidato? Ya como presidente, también se dio sus bastonazos. Más adelante, Luis Echeverría recurrió al ritual siempre que pudo. José López Portillo lo recibió en el centro ceremonial otomí de Temoaya. Carlos Salinas de Gortari en Chiapas y otros estados. Y así.

Hasta los inefables candidatos y presidentes panistas lo recibieron. Cargaron collares de panes y cempasúchil, portaron sombreros emplumados o enlistonados, chujes, camisolas bordadas, huipiles o jorongos, sahumados en copal y hierbas aromáticas al sonar de cuernos y conchas ceremoniales. Ha venido sucediendo por igual en San Juan Chamula y otros pueblos de Chiapas que en las sierras de Puebla y Veracruz, en los pueblos yoreme del norte, en la península maya y los múltiples municipios de Oaxaca. Hay ocasiones en que el candidato o funcionario de marras puede tener ascendencia indígena. No es requisito. Siempre habrá disponible un chamán, una sacerdotisa, un grupo de danzas autóctonas. Los bastones a políticos adquieren así un sentido partidista.

La llamada “entrega de bastón de mando indígena” se ha convertido en una ensalada ideológica que altera su significado progresivamente, en la medida que los poderes políticos lo usan cada vez más para la foto y los baños de pureza. O bien se hacen limpias a cambio de promesas. Para los actuales políticos, sean candidatos o nuevos funcionarios, la “ceremonia” se celebra de cara a la prensa y para los registros multiplicables de la publicidad. ¿Es válido hablar de extractivismo ceremonial? ¿O será que los indígenas llegaron al poder y pueden hacer lo que quieran con sus símbolos y tradiciones? ¿Llegaron al poder? ¿De veras?

Se trata de un elemento que ha sido asociado a las culturas indígenas como símbolo de autoridad comunal. Veamos. El sitio Azteco-

rum ofrece algunos datos: “Diferentes medios y autores aseguran que el bastón de mando es un elemento prehispánico y que existen bastones de mando arqueológicos de gran antigüedad. Sin embargo, la realidad histórica es que se trata de un elemento europeo medieval derivado del manípulo, la vara de mando romana”. El manípulo fue adoptado por la corona española y trasladado a la Nueva España “en la administración de las repúblicas de indios”. A partir de entonces, “se reconoció a las autoridades indígenas con el manípulo”. Éstas lo resignificaron con elementos propios, “dotándolo de un sentido mestizo”. Y añade: “En el México prehispánico, más que bastones de mando, se utilizaban flechas y dardos de atlatl como símbolo de poder político. Podemos ver en códices representaciones de gobernantes con flechas en la mano, en vez de bastón de mando”.

Por lo demás, en toda España son empleados hasta la fecha por los alcaldes en los municipios. También se les considera en términos militares y para los jueces. O sea, hay que reconocerlo como un acto de raíz cristiana e hispana, trasladado a las Américas desde el siglo XVI con fines políticos y simbólicos. Otros países, como Colombia, practican la misma investidura simbólica, que en Euskadi recibe el nombre de *makila*.

EL DEBATE ACTUAL

La escritora y lingüista ayuuk Yásnaya Aguilar ha comentado intensamente éste y otros fenómenos comunitarios en redes sociales y publicaciones como *El País*, *Revista de la Universidad* y *Este País*. Es una de las pensadoras de clara identidad indígena con mayor audiencia entre la intelectualidad digamos no-indígena, al grado de servir como puente entre el pensamiento indígena y el público general. Su método resulta crítico, no ideológico, sin complacencias folcloristas ni compromisos partidarios, con perspectiva comunal y rigor académico.

Recientemente acuñó la expresión “el efecto Tizoc”, la cual le valió descalificaciones desde la cultura oficial y académica, acusándola de aprovechar “la teoría decolonial originada en el norte global”. Pero como ella dice: “Mi abuela era muchísimo más radical en sus comentarios contra eso de andar dando el bastón de mando a agentes del Estado. Y en mixe, el enojo es más duro. Al lado de mi abuela, soy una blandita y una tibia en este tema”.

Para la mediática autora, estos actos públicos generan en la oposición de derechas acusaciones tan burdas como que son actos de brujería, o se mofan “sacando a la luz todo el racismo acostumbrado”. Otras reacciones padecen el “efecto Tizoc”: “percibir a los pueblos indígenas como un monolito indiferenciado, como un otro homogéneo. Nadie recuerda a qué pueblo indígena pertenece Tizoc, el protagonista de la película homónima, lo único relevante es que es indígena. Las llamadas ceremonias ‘indígenas’ generan ese mismo efecto, no importa a qué pueblo pertenezca esa ceremonia, después de todo cumple con los requisitos del estereotipo de lo que se piensa debe ser una ceremonia indígena”. Tales estereotipos “están estrechamente relacionados con el racismo que han sufrido los pueblos indígenas”.

Yásnaya Aguilar registra que cuando la ministra Yasmín Esquivel

recibió el bastón de mando por parte de Joaquín Cota Buitimea, gobernador yaqui tradicional de Vicam Pueblo, éste “no se sabía el nombre de ella y se lo preguntó en pleno acto con micrófono abierto”, durante la llamada “Ceremonia tradicional de purificación y entrega de Bastón de Mando y Servicio”. Apunta que, a diferencia de lo que ocurre en las comunidades, donde se les suele llamar “ritual, o ceremonia a secas”, ahora tiene títulos como “Ceremonia de consagración de bastones de mando y servicio” (llevada a cabo en el sitio arqueológico de Cuicuilco para los nuevos ministros de la Corte), la mencionada “Ceremonia tradicional de purificación y entrega de Bastón de Mando” en el Zócalo, o “la limpia de energía” a las senadoras morenistas Edith López y Laura Itzel Castillo, presidenta del Senado en la “ceremonia de apertura tradicional indígena”, como parte del foro Reconocimiento, Justicia y Pluralismo para los Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas. “La limpia la hizo Guadalupe Pérez, de Chamula”, detalla. No podemos olvidar el “Ritual indígena para pedir permiso a la Madre Tierra para construir el Tren Maya”, efectuado en el aeropuerto de Palenque en diciembre de 2018.

En otro comentario, la autora señala: “Sobre la entrega de bastones de mando ya el escritor mixe Mito Reyes ha analizado la historia, contexto e implicaciones de este gesto”, que se hizo más frecuente con la llegada del gobierno morenista. “Un símbolo como el bastón de mando representa la autonomía de los pueblos, representa su auto-gobierno. Entregar ese mando a uno de los poderes del Estado contraviene el sentido que ha tenido para muchas comunidades”. Encuentra “interesante” que se diga “que se trata de una ceremonia tradicional cuando más bien es la primera vez que se entreguen bastones de mando a ministros de la Suprema Corte; más que tradicional, es una ceremonia inédita”.

APROPIACIÓN, REPRESENTACIÓN, RESIGNIFICACIÓN

Milvet R. Alonso Gutiérrez, hispanista de la Universidad de Georgia, analizó estos eventos en la zona rural de Querétaro como *performances* que llevadas a cabo políticamente dan lugar a varias lecturas por parte de participantes y espectadores.¹ “Es una dinámica que oscila entre el enfrentamiento y la negociación”, que se evidencia a través de las palabras y los simbolismos. En el siglo XXI encuentra que, en vez de armas de guerra, es en los discursos, la resignificación de símbolos y la constante negociación y resistencia donde se inserta la presencia indígena en la economía global.

“Esta nueva forma de resistencia acepta, usa y aprovecha la imagen politizada y turística que los medios de comunicación y el Estado han hecho. Dicha proyección ha contribuido a que el turismo nacional se quiera etnificar en las ceremonias de equinoccio de primavera que se celebran en diferentes sitios arqueológicos y naturales a lo largo del país”. La investigadora cita a Rosalba Delgadillo Torres (“El equinoccio de primavera: mitos y realidades”, en *Casa del tiempo* 13, 57, 2008): “Los indígenas son discriminados todo el año, pero ese día, los que los ignoran se disfrazan de ellos porque ‘todos queremos ser indios’. Los grupos indígenas son conscientes de esto y al aprovecharlo cuestionan las ideas tradicionales de lo que es auténtico o no, porque la historia se sigue escribiendo en estos nuevos espacios, físicos y metafóricos”.

Los nuevos acercamientos entre la cultura dominante y las culturas indígenas “implican transformaciones continuas en las tradiciones, en los símbolos y en las relaciones de ambas partes”. Dichas transformaciones “no dejan de ser conflictivas para una y otra parte, y a los espectadores, en



Chapulín con mono, Temalacatzingo, Olinalá, Guerrero. Madera tallada y calabazos cortados y laqueados, por Maura Sánchez Vázquez. Arte y memoria, 2014. Colección de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas



Chamán tepehuano, San Francisco Ocotán, Durango, 1978. Foto: José Ángel Rodríguez

◀ VIENE DE LA PÁGINA 24

aparición pasivos, se les presenta un desafío en términos culturales, políticos y sociales”.

¿A QUIÉN REPRESENTAN LOS QUE OTORGAN EL BASTÓN?

En diciembre de 2018, tras la entrega del bastón al entonces nuevo presidente, Andrés Manuel López Obrador, el analista Luis Hernández Navarro advertía que, contra lo que se afirmó oficialmente, quienes se lo dieron “no representan al conjunto de los indígenas de México. Se representan a sí mismos y, en algunos casos, a sus comunidades y organizaciones. No hablan por el conjunto del movimiento, sino de una corriente de éste que busca un espacio en el seno del INPI. Sin ir más lejos, el Congreso Nacional Indígena, la articulación más importante del mundo indio, no participó en esta ceremonia”. Y sostuvo: “Es una invención. Los bastones son símbolos de autoridad de cada comunidad, tribu o nación”.

Cita al intelectual zapoteco Jaime Martínez Luna, quien calificó de *performance* a la ceremonia de investidura del Zócalo: “Quien se lo otorga al nuevo Presidente de la nación en esta ocasión no representa nadie”. Según Hernández

Navarro, “la ceremonia de investidura en el Zócalo puso al mundo indio en el centro de la atención pública. Eso, que debió ser un gran acontecimiento, terminó desvirtuándose, porque se hizo de una manera folclórica. Se trivializó la cultura y espiritualidad de los pueblos originarios, unciéndola al poder”. Consideró que el acto sólo puede entenderse “desde la lógica del neoindigenismo que acompaña y justifica el emprendimiento de grandes megaproyectos en territorios de los pueblos originarios”.

TAMBIÉN LA INDUSTRIA DE LA MODA

Tan de moda está el encanto de los bastones de mando indígenas que en 2021 los jóvenes Daniel Furlong y Driel Molmont se convirtieron en los primeros modelos en recibir un bastón de mando. En palabras del jefe en redacción y edición de *Vogue México y Latinoamérica*, Enrique Torres Meixueiro, “forman parte de una nueva generación que ha roto los moldes de lo normal que solíamos ver en las pasarelas o las campañas publicitarias. Un puñado de valientes que toman las pasarelas para hacer una declaración en un mercado tradicional como lo es el mexicano”. Fueron elegidos, “para ser los portadores del Bastón de Mando como embaja-

dores por la Paz, en representación de las 68 lenguas maternas y pueblos indígenas y afrodescendientes en México”.

Vogue informó que “el proyecto principal de los embajadores, de Mexiutopic y el Consejo Nacional de Pueblos Originarios y Comunidades Indígenas (*sic*), junto a las diferentes organizaciones involucradas, es buscar la creación de un Senado indígena constitucional (otro *sic*), para así poder darle voz a estas comunidades y protegerlas legalmente”. El propio Furlong declaró que el propósito era “generar un espacio de acercamiento y aprendizaje en donde se pueda recopilar toda la información sobre la historia, simbología y cosmología que traen consigo los diferentes textiles y técnicas de las comunidades, para así distribuirlos en las diferentes universidades, medios de moda y hacerlas un punto de referencia en esta línea tan delgada entre la inspiración y la apropiación”.²

PONGAMOS QUE MICHOACÁN

Según el portal *P'urhépecha-Página Comunitaria*, “entre los antiguos p'urhépecha del siglo XVI, el Petámuti portaba la Tsirikuarhekua (bastón-lanza) en ceremonias y ritos”, que consistía en una vara larga “con talla de dos serpientes enroscadas que simbolizaban el poder de la sabiduría y el conocimiento”. El Petámuti “memoraba la historia o daba cuenta de los hechos sobresalientes del pueblo, sabía de la vida en todos los sentidos, era un hombre sabio y no tenía poder de mando, pero era el indicado para portar el bastón”.

Dentro de los actos de K'urhikuaeri Kuinchekea (ceremonia de encendido del fuego e inicio del año nuevo), se ha recuperado este símbolo “para usarlo como llave: abrir y separar el espacio-tiempo y entender el pensamiento y obra de los antepasados” por “camino que nos lleven a un renacimiento razonado e inteligente de la Ireta (comunidad)”. Durante el periodo novohispano, a los gobernantes de los pueblos originarios “se les permitió seguir ejerciendo el poder, pero desde una perspectiva europea y religiosa, por lo que el símbolo fue remplazado por una vara o bastón de mando, en algunos pueblos con una cruz en la punta de la vara”. En la mayoría de las comunidades p'urhépecha se sigue usando. La vara es cargada por el “mandón” o jefe de los Tata K'ericha, (Consejo de Mayores), y lo llaman *Santa Crusi*.

De acuerdo con los p'urhépecha, “el bastón o vara no simboliza el mando como se ha afirmado en algunos textos de investigaciones sobre su uso actual”. El Concejo de Principales prehispánico “deliberaba un mandato sobre un hecho particular”, y quien lo hacía cumplir o ejecutar era el Cazonsi; en cierta forma él tenía el mando, “pero él no portaba el bastón”, sino el mencionado Petámuti. Para ejemplificar el uso real de estos bastones, está el caso de Cherán K'eri. En 2012, reconociendo que su lucha se sustentaba en valores comunitarios de la Ireta p'urhépecha, el Concejo de *Cargueros de K'urhikuaeri K'uínchekea* “en asamblea general realizada en la comunidad de Conguripo, determinó entregar el símbolo de poder p'urhepecha Tsirikuarheta (bastón de la sabiduría) al pueblo de Cherán K'eri, y lo recibieron los 12 integrantes del Concejo mayor del Gobierno P'urhepecha de Cherán, durante la toma de posesión de dicho cargo comunitario en esa localidad”. Vaya que Cherán K'eri ha honrado ese “mando”.

Hay tantas experiencias como comunidades estructuradas, sin relación con el moderno y sin duda debatible empleo legitimador del poder político y su escenificación mediática, algo no muy “tradicional” que digamos ■

HERMANN BELLINGHAUSEN

NOTAS:

1. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292019000400178
2. <https://www.vogue.mx/moda/articulo/daniel-furlong-primer-modelo-en-recibir-baston-de-mando-indigena>

ENTRETEJER EL MUNDO

MEDIADORAS DE LECTURA EN COMUNIDADES ORIGINARIAS

Aman youesej kokotsin
kanon kochia se tototl
aman youesej kokotsin
kanon kochia se tototl

Aman kochis ipan tlajle
aman kochis ipan tlajle
aman kochis ipan tlajle
chokatika totolsintle...

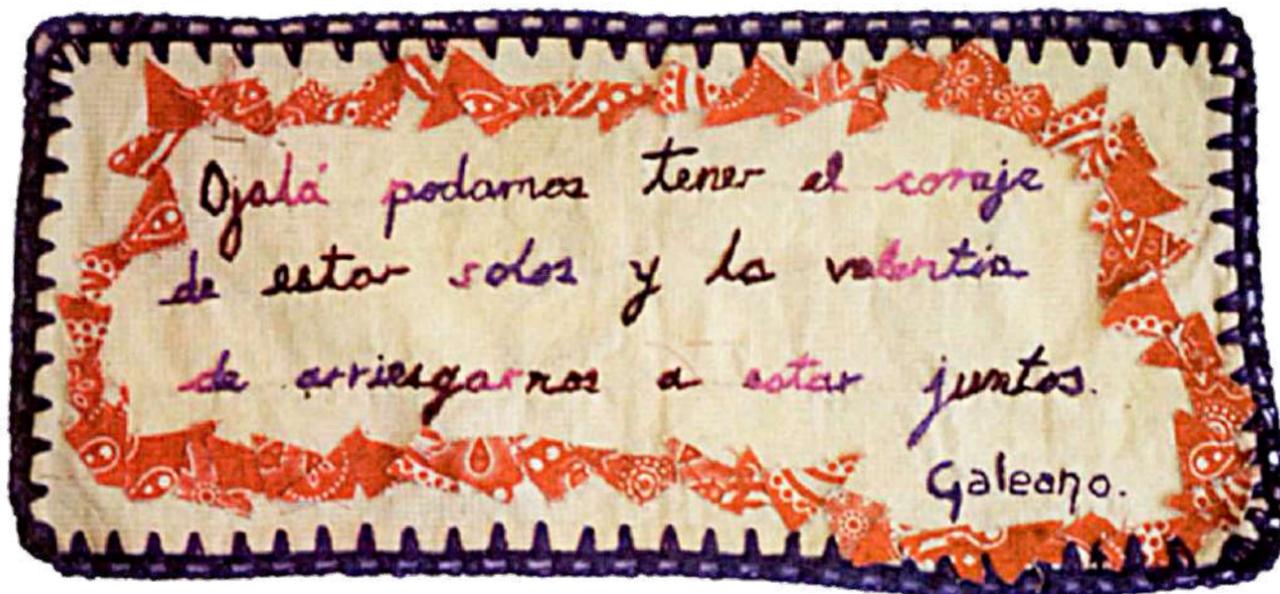
Arrullo nahua

¿Cómo y desde dónde enunciamos nuestra naturaleza lectora? ¿Ese tatuaje latente que nos devuelve el asombro y la calidez de descubrir un nuevo amanecer? Encontrar el cimiento en la palabra es dar cabida al canto ontológico de la experiencia sensorial de habitar el mundo, evidenciando nuestra facultad de comunicación y escucha.

Atesoramos aquello que nos devuelve la emoción por lo desconocido, situando nuestra capacidad innata al borde de la imaginación para reconstruir a través de nuestros sentidos todo lo que nos fue regalado. Somos testiguas de las narraciones que alguien más nos contó, protagonistas incluso de anécdotas que resignificaron nuestro linaje, pero también somos creadoras de universos paralelos en donde nuestro idioma es un sueño compartido.

Hacer crecer el lenguaje implica descifrar códigos ancestrales en los que, sin duda, el acompañamiento estuvo presente en la mayoría de nuestras etapas de vida. La relevancia de nuestras cuidadoras en la transmisión no sólo de la lengua sino también de la filosofía de nuestro hacer/vivir es elemental para dar nombre a todo lo que nos rodea. Las mujeres que nos enseñaron a leer el cielo para descifrar el mensaje de la lluvia, las que con cantos y arrullos apaciguaron las pesadillas, las que nos amarraron a su rebozo para disminuir el peso de la soledad, las que nos alimentaron con frutas de temporada para endulzar la desidia de la vida, todas y cada una de estas mujeres nos dieron la enseñanza más noble: el amor de respetar los procesos vivenciales del otro sin premura, con calma y dignidad.

Detrás de este proceso intergeneracional de heredar la historia se encuentra la intención y voluntad de compartir: trenzar procesos socioculturales que abracen y sostengan a nuestra comunidad, enmarcando la identidad cíclica que nos representa, dando pauta a la pertenencia de ser un eslabón importante en este tejido de experiencias.



Sentipensarnos desde otros horizontes involucra una revolución teórica que cuestione la hegemonía que ha buscado unificarnos desde hace tiempo, invisibilizando el trabajo e inteligencia de las mujeres que fomentan la participación ciudadana y el ejercicio de los derechos culturales en los pueblos originarios.

En la historia de la mediación de lectura, las mujeres han sido las iniciadoras de esta travesía, generando un diálogo circular para la impronta lectora de la niñez, involucrando a las familias en el descubrimiento estético de nuevas "lecturas" y en las actividades relacionadas con la creación de nuevos vínculos que apuestan por lo colectivo, derrocando así el pensamiento egocéntrico que permea en la actualidad.

Los espacios lectores son un referente de resistencia y lucha por honrar el quehacer de mujeres que escriben desde sus lenguas, creando narrativas locales que sirven de inspiración para futuras generaciones, dando lugar a un acervo especializado que prioriza la visión de personas que integran a la comunidad, abriendo el sendero de la intraculturalidad en diversos contextos lectores.

Apostando a la fractura de un sistema que busca enaltecer el eurocentrismo epistémico dentro de las comunidades originarias que tienen y cuentan con cosmovisiones particulares que dan sentido al origen del universo.

Somos muchas las hijas de la oralidad, lectura y escritura que nos hemos esparcido en tierra fértil para continuar con



En esta página: Bordados de Gabriela Arroyo

el legado de sembrar y cosechar en territorios que no aparecen en el mapa. *Somos un ayate de cosmogonía contemporánea que se dibuja sobre el firmamento.*

Aprendimos que todo lo que se enseña se comparte, que siempre habrá continuidad de nuestros saberes si procuramos su respeto y cuidado. Dar pauta al reconocimiento inequívoco de nuestra cartografía cultural es poner de manifiesto que somos seres sociales que necesitan del contacto de la otredad para existir.

Leemos desde múltiples y diversas geografías, ampliamos la búsqueda interminable de nuevas rutas que nos acerquen a futuros lectores para desatar las ganas por espejarse en las impresiones de los demás, entendiendo en principio que somos independientes y libres de acercarnos a espacios que procuren la confianza para asentir o disentir ante alguna propuesta.

Es así como nace la autonomía de concebir otras naturalezas, nuevos lenguajes con la participación indispensable de mujeres que cuestionan la verticalidad de la palabra, proponiendo estrategias amables para acercarnos con placer a la lectura, sin la obligatoriedad de leer bien, ni utilizar al libro como único formato ni priorizar la uniformidad del castellano como única fuente de información. Mientras existan mujeres apasionadas compartiendo desde el corazón, existirán semillas que brotarán con el temporal ■

MAYAHUEL XUANY

MAYAHUEL XUANY, Mediadora de lectura nahua, originaria de Copalillo, Guerrero. Promotora de Literaturas Contemporáneas en Lenguas Originarias. Texto leído en el quinto Encuentro de Lenguas Nacionales del PNSL, agosto 2025.



UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE

RETROSPECTIVA DEL FOTOPERIODISTA ADOLFO VLADIMIR VALTIERRA

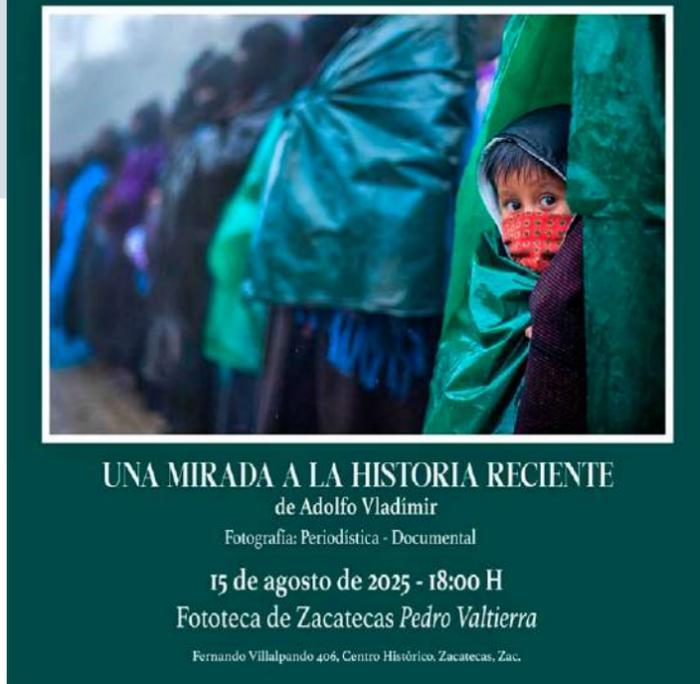
Exposición en la Fototeca Zacatecas, Centro Histórico, abierta hasta noviembre de 2025.

Dice un relato que “hubo un tiempo, hace mucho tiempo, en que nadie miraba... No es que no tuvieran ojos, los hombres y mujeres que se caminaban estas tierras. Tenían de por sí, pero no miraban”. Hoy, sin embargo, sabemos mirar, hay miradas profundas que atraviesan las superficies y saben ir más allá del instante decisivo. Son miradas que no se conforman solamente con lo que capturan, sino que se comprometen con lo que esas imágenes representan para quienes habitan dentro de ellas. Adolfo Vladimir Valtierra sabe mirar. Por eso su trabajo no es solamente la suma de muchos clicks, sino que es la forma de escuchar, de estar y de acompañar a las personas, voces y territorios que fotografía.

En esta retrospectiva, *Una mirada a la historia reciente*, viajamos a través de su lente por distintas geografías, historias y luchas. Es un mapa de la vida, sus coordenadas son los colores, las texturas, las emociones que transitan entre las alegrías y las profundas tristezas, las miradas y los silencios. Geografías que nos llevan a las montañas de Guerrero, los bosques de Cherán, el semidesierto zacatecano, las colonias de la Ciudad de México, el Gran Desierto de Altar hasta esa Habana sonora, detenida en el tiempo.

A través de estas fotografías caminamos por fragmentos de testimonios e historias más amplias, esas mismas que nos cuentan la historia de un país y de una región que han sido y siguen siendo atravesados por las desigualdades, por los duelos, pero también por las resistencias y las celebraciones. Este mapa afectivo y político nos permite caminar por realidades cotidianas, pero sobre todo profundamente humanas. Una alegre tarde de música Na-Savi con la gente de la lluvia, un atardecer norteño, los profundos rostros de las infancias en la Judea o en Oventik, las mujeres que vuelven a ser niñas jugando a las burbujas o la silenciosa carga de la penitencia y la fe.

Cada una de estas seis series realizadas a lo largo de quince años tiene su propia brújula. En *El territorio y su gente*, caminaremos por la incansable resistencia de quienes luchan frente



al despojo. En *Buscarles y traerles de nuevo*, las madres atraviesan distintos senderos para encontrarlos. En *Movimiento Social*, podemos sentir las voces que claman justicia.

La mirada sensible de Vladimir es la de un testigo cómplice que retrata sin invadir. Su retrospectiva nos muestra que la historia no es solamente una cronología, sino las coordenadas de vidas que laten a distintos ritmos, con distintas frecuencias pero que hacen parte de ese mismo mapa.

Cuando recorramos esta exposición vamos a encontrarnos no solamente con fotografías. Vamos a navegar por historias, territorios y memorias. Porque la de Adolfo es una obra comprometida que no se queda en la superficie. Nos sumerge, nos adentra en lo que fue y sigue siendo, nos hace escuchar, sentir y no olvidar.

Finalmente, *Una mirada a la historia reciente* es una exposición que moviliza y nos hace preguntarnos qué vamos a hacer con lo que acabamos de ver, en medio de un país que a pesar del dolor insiste en narrarse, y por qué no, volviendo al relato con el que inició: “Aprendieron, de la mirada que se mira a sí misma y se sabe y se conoce [...] que mira caminos y mira mañanas que no han nacido todavía, caminos aún por andarse y madrugadas por parirse”.

La muestra reúne más de 50 fotografías realizadas a lo largo de varios años, que representan una parte esencial de su labor periodística y documental ■

MALELY LINARES SÁNCHEZ,
Universidad Autónoma de Zacatecas.

Fotos: Adolfo Vladimir Valtierra / Cuartoscuro



Escultura de Jorge Marín, intervenida con grafitis. Cerro El Elefante, Tlapacoya, Estado de México, sitio considerado el primer asentamiento humano desde tiempos prehistóricos en la Cuenca de México. Foto: Ojarasca

página
final

BARRO MOJADO

Simón Cojito Villanueva
(náhuatl)

PASTIK TLAJLI

Pastik tlajli ijnekuisti
ijtik miltlaltsintli
chika ajakatsintli kimatlaloua
miyauamej ika nochi paquilistli.

Ika nokakuan tlaixtoktin
xkakisti ken nikinkuikachia kuikamej
ixpokatsitsintin amo nikintlachialtis
uan koxtokej intepostla inminantsin.

Sa uelik kapostik yemoltsintli
iuan xokoyoltsin tlaxkaltsintli
ijtik yemolatsintli sa jintochia yetsintli
ipan tlalmankotsin sakayojtsin.

Nikixchia nokuatlaseuil
ixpan nonakayotsin
yajuamej kitlapaljuiyaj nonakayotsin
uan notlaloua ipan notlajuayotsin.

Tlakpak uaxintika atsintli
kuak tonaltsintli yeonnoseuis
nokuetlaxiotsin pakasojsotloui
inakayotsin sajpa yechikajtika.

Ipan nopoloko noxilan nomachiti
nochantsin yenasitika
nikonitajsi atoltsintli sa istaktsin
uan nolamatsin yokiposoni.

Nokoneuan sa nexpakaselia
sansekan tikpakakuaskej
uan yotliuak totlaxkaltsin pan komajli
niman tijchiaske yenkuik tlanexiotsintli.

BARRO MOJADO

Venteo a barro mojado
entre los surcos de maíz
mientras el clarín del viento
alarga el poblado de espigas.

Con mis huaraches de tres agujeros
canto canciones en silencio
para no provocar a las niñas
que duermen tras las cunas de sus madres.

Ricos frijolititos negros
con memelas de maíz morado
zapatean en el fondo del mar
sobre la alfombra del pasto.

Frente mi carne
me quito el sombrero
porque ellos plasman mi color
que transita en mis venas.

Lanzas empiezan a caer
cuando el sol está por descansar
mi piel de barro carcajea de alegría
su carne esta por amacizar.

Sobre mi cuaco y machete al cinto
a casa tengo que llegar
para saborear un rico atolito de maíz
que mi costilla preparó.

Mis retoños me reciben con emoción
para juntos saborear
tortillas doradas del comal
Y esperar el nuevo despertar.

SIMÓN COJITO VILLANUEVA, originario de Zitlala, Guerrero.